Num. 114.

# LAS QVATRO ESTRELLAS DE ROMA, Y EL MATRYRIO MAS SANGRIENTO. SAN EVSTACHIO.

# COMEDIA NUEVA

## *DE VN INGENIO DE TALAVERA LA REAL.*

Hablan en ella las personas siguientes.

*El Emperador Trajano.*
*Eustachio.*
*Aurelio, Consul.*
*Federico, Principe.*
*Mortero, Gracioso.*
*Agapito.*
*Quintiniano.*
*Theopista.*
*Aurora, Infanta.*
*Lidoro, Vandolero.*
*Vn Angel.*
*Dos Soldados.*
*El Demonio.*
*Musicos.*

## )¶( JORNADA PRIMERA. )¶(

*Salen al son de caxas Eustachio de Capitan, Soldados y Mortero de Soldado ridiculo*

*Eust.* Valerosos Capitanes,
cuya furia, cuyo aliento
labra con diestros buriles
la fama en bronces eternos.
Hijos del valor Romano,
que entre Marciales estruendos,
fue pasmo vuestra braveza
al Indio, al Parto, y al Medo,
al mas escondido clima,
y al mas oculto terreno,
que en el ambito del Orbe
cubre transparente el Cielo,
poniendo los tafetanes
del siempre temido Imperio
en sus mas fuertes murallas,
siendo, en brevissimo tiempo,
y en corto espacio, señores
de quanto radiante el Cielo
à luces del Sol registra
rayo à rayo, y fuego à fuego.
Vosotros, en fin, que à Roma,
cabeza del Vniverso,
honrasteis con tantos timbres,
y con triunfos tan excelsos,
que por Reina de la tierra
fue coronada à trofeos,
que ni Alexandro alcanzò,
Xerxes, Anibal, ni el fiero
Epaminondas obtuvo
del Lacedemonio suelo;
ni Aristomenes el bravo,
Capitan de los Mecenios,
à su patria dìò despojos,
que dieron, que hacer al tiempo,
Ya sabeis, que Federico,
esse altivo, esse soberbio
Principe vano de Persia

(que rebelde à los preceptos
del invencible Trajano,
nuestro Emperador supremo,
à quien por trances de guerra
estaba humilde sujeto)
ci solicita atrevido,
este yugo sacudiendo,
quedar por Rey absoluto
de toda Persia, y por esso
sus gentes saca en campaña,
sin advertir, como ciego,
que osado busca la muerte
donde piensa hallar a un tiempo
libertad, vida, y dominio,
gozando de Persia el Reino.
A castigar tal locura,
y tan alto atrevimiento,
como parece redunda
en deshonra del Imperio,
electo fui por Trajano,
para que el rayo esgrimiendo
de este al sange Damasquino,
de este reluciente azero,
refrene rebeldes iras
de aquestte barbaro Reino,
tronchando las alas torpes,
cortando el altivo vuelo,
con que animoso procura
poner escalas al Cielo,
siendo Nembrot de si mismo,
en cuyo Persico suelo
el monte de su altivez,
abrasado de mi incendio,
en pavesas frias caiga
al rayo de mi ardimiento.
Ea, Martes valerosos,
ea, valientes guerreros,
que hoi sin duda en vuestras manos
pone el Cielo el vencimiento.
Presente tenels, amigos,
el que rebelde al Imperio
negò la obediencia; y pues
depositada en su esfuerzo
toda la victoria tiene,
no desmaye vuestro aliento
en la venganza, que juro
por Jupiter, Dios excelso,
Rey de los Reyes, que tiene
por throno el Zafir etereo,
de premiar al que valiente,
honrando al Romano Pueblo,
dê muestras en la conquisto
de las furias de su aliento,
para castigar traidores
con valor, con ardimiento,
con rigor, con valentia,
con pujanza, con esfuerzos;
y en fin, para que la fama
entre sonoros acentos
pregone nuestras proezas,
publique nuestros sucessos.

*Mort.* Guerra contra Persia, guerra:
arma, que aqui està Mortero,
que machaque mas Persianos,
que tiene siglos un suegro.
Este brazo solo basta
para destripar mis perros,
à puñadas, y à cachetes,
à reveses, y a derechos,
que pelos tiene en la calva
un infeliz calvatrueno.
Eustachio, aqui està mi espada
sedienta de sangre, el tiempo
ha llegado ya, en que pueda,
como diestro despensero,
hacer morcillas, mondongos,
chorizos, morcones negros,
con sangre, que ha de sacar
esta tizona sin tiento.

*Eust.* Què bien, Mortero, peleas
con la lengua, y desde lexos!
Dexa las burlas, y calla,
que te conozco, y sè cierto,
que es hijo tuyo el temor,
y tanto: Pero què es esto! *Caxas.*
què caxas apresuradas
turban, è inquietan el viento,
hiriendo vagas regiones,
sobresaltando elementos!

*Sale un Soldado con la espada desnuda.*

*Sold.* Valiente Eustachio, apercibe
tus Esquadrones de presto,
que el rebelde Federico,
temerario, loco, y ciego,
altivo, presumptuoso,
sin razon, y sin medelo,
la batalla te presenta
desdichado, no temiendo,
ni el rencor de tus soldados,
ni las iras de tu pecho.
Pon tu Exercito en campaña,
sepa el mundo, sepa el Cielo,
que eres castigo de locos,
que eres azote de necios.

*Eust.* Ea, soldados valientes,
hijos del Romano aliento:
ea fuertes Capitanes,
poned, poned en concierto
los Esquadrones, y el parche
retumbe en horribles echos:
el



el clarin sonoro anuncie
muertes, heridas, y estruendos
para el Persa temeroso;
y para el Romano Pueblo
felicidad pronostique;
dichas, triumphos, y tropheos.
Al arma, soldados mios,
al arma, nobles guerreros.

*Vanse, y queda Mortero solo.*

*Mort.* A fuera, a fuera, soldados,
que allì và el fuerte Mortero
à matar mas enemigos:
mas què digo, si de miedo,
quando la caxa escuchè,
sentì, no sè si por yerro,
que, como à otros en las muelas,
me ha dado un gran corrimiento
por dentro de los calzones,
que parezco Zapateto,
segun el cerote, que
se derrite en los gregueſcos.
Vive Dios, que aqui se acercan
los enemigos sangrientos!
Escapemos hoi el bulto
(ya que escurrido el pellejo
està) de este sobresalto.
Ay, que vienen! volaverunt.

*Vase, y sale Federico Principe de Persia, y Soldados.*

*Fed.* Persas nobles, è invencibles
Capitanes por mi electos,
señores de mis Provincias,
y columnas de mi Reino,
que sujeto à los Romanos
se miraba sin acierto,
gozad todos la ocasion
de salir del rendimiento
de su tyrana arrogancia,
la libertad consiguiendo,
que podeis hoi merecer,
si alcanzais el vencimiento,
que tanto yo solicito,
mediante el brio, y denuedo,
animo, valor, y fuerza
de vuestros invictos pechos.
Federico, vuestro Rey,
soi, aquel que al proprio Imperio
Romano ultrajà mil veces,
sus estandartes sirviendo
de alfombras donde pusiesse
sus plantas todo mi Reino.
Al arma, que ya el Romano
sale arrogante al encuentro:
muera, pues tan vil canalla,
vivan los Persianos Pueblos.
Seguidme todos, seguidme,
en voces altas diciendo:
Muera Roma. *Dent.* Roma muera.

*Vanse. Suena ruido de batalla y sale Mortero assustado.*

*Dent.* Vivan los Romanos Pueblos.
*Mort.* O, mal aya, amen, mi abuela!
ò, mal aya, amen, mi suegro!
quien en guerras me ha metido,
entre lanzas, y Sargentos!
*Vnos* Arma arma. *Otr.* Guerra guerra.
*Mor.* Vive Dios, que andan los Persas

*Mirando adentro.*

valientes, como unos perros;
mas yo como temeroso
los Romanos no defiendo!
Animo: à fuera, que vol
à; pero tente, Mortero,
no vayas à buscar lana,
y vengas sin el pellejo.
*Dent.* Arma, arma. *Otr* Roma viva.
*Mor.* Pero què es esto que veo!
Vive Jupiter, que el Persa,
sin orden, y sin concierto
se retira, y el alcance
sigue Eustachio con los nuestros.
*Dent.* Viva el gran Trajano, viva.
*Mor.* Viva y mueran estos perros.

*Tira estocadas al ayre, y à las tablas.*

Ea, Mortero valiente,
ahora, ahora es el tiempo
de mostrar tu valentia,
y de que sepan tu esfuerzo.
Muere, infame Soldadillo,
no hai quartel, muere aqui, perros;
èl dêse à prision al punto,
y èl suelte las armas presto.
Vive el Sol, que este es valiente:
à ellos, señor Sargento,
que corren como gallinas,
porque los sigue Mortero.

*Salen embainando las espadas Eustachio, y Soldados.*

*Eust.* Cesse el alcance, Soldados,
y el clarin en dulce acento
toque à recoger, y aclame
la gloria del vencimiento,
dando gracias à los Dioses,
que benevolos quisieron
dar à Roma la victoria,
hollando otra vez el cuello,
y la indomita cerviz
del Persa altivo, y soberbio.
*Mor.* Mueran, mueran los traidores,

*De estocadas à las tablas.*

los villanos Estrangero;
con esta cuchilla ti fames,
con este monstruoso azero
he de cortarte las nalgas.
*Eust.* Què es esto. Tente, Mortero.
*Mor.* No me tengan, que he de hacer
gigote de aquestos perros.
*Eust.* Què perros? què es lo que dices?
*Mor.* Los Persas. *Eust.* Dexate de esso,
que essas locuras no importan,
si se retiran huyendo?
*Mort.* Porque yo he sido la causa
de tan alto vencimiento.
*Eust.* Pues acasos en la batalla
pelealtes? *Mort.* Bueno es esso:
què mas prueba, que mi espada?
què mas verdad, que mi azero
lleno de sangre sacada
con aquesta pulso diestro?
A un Capitan valeroso
la cabeza de un encuentro
le llevè. *Eust.* Grande valor!
como hiciste tal excesso?
*Mor.* Como igualandome à èl,
reparè, segun lo advierto,
que en la alturate llevaba
la cabeza, quando menos. *Cansas.*
*Sola.* 1. Ya el exercito se junta.
*Eust.* Soldados, marche de presto
el Exercito, hacia Roma
vamos, y el parte en sus echos
suspenda à pausas el aire,
publicando el vencimiento.
*Mor.* Vamos que hoi serán premiados,
Mortero, tus nobles hechos.
*Vanse, y sale el Emperador assustado, y con la espada desnuda en la mano.*
*Emp.* Osado Joven, espera,
que ahunque te oculte el abismo,
con aquesta azero mismo,
que ocupa mi mano fiera,
mas pedazos he de hacerte,
que arenas el golfo baña,
que copos una montaña
en su cabeza mas fuerte
contiene, y que quantos rayos
en lo activo de su esfera
aquesse Sol confedera
ya en vivezas, ya en desmayos.
Pero donde, dime, donde
aquel bizarro ardimiento,
con que incitaste mi aliento,
se oculta? Donde se esconde?
Vuelve otra vez à mis ojos,
si intenta en desvario
hacer prueba de mi brio,
y tambien de mis enojos.
Amigos, Guardas, Soldados,
traicion, traicion.
*Salen Aurora Infanta, y Guardas con hachas.*
*Aur.* Gran Trajano,
padre, y señor soberano,
què ecos tan apressurados
nos llamas tan à deshora,
què mal te aflige, ò rigor
di la causa del furor,
que assi te embravece. *Emp.* Aurora,
nobles Soldados, un hombre
no visteis salir, que osado
esgrimiò su acero airado
contra mi? *Aur.* Nada te assombre,
que fue ilusion de la idea.
*Emp.* No Aurora, no fue ilusion,
sino evidente traicion
de quien matarme desea.
Sin duda, que algun Christiano,
viendo quanto los persigo,
matarme, como à enemigo,
quiso atrevido, y vsano.
*Aur.* Explica tu pena fiera,
declara la desazon,
que aflige tu corazon.
*Emp.* Sucediò de esta manera:
Esta noche quando Apolo,
con la luz de sus incendios
de otro Orizonte cubria
lo poblado, y lo desierto:
Quando el Planeta menor
se miraba presidiendo
entre Antorchas luminosas,
entre argentados luceros,
publicando en su presencia
el ser tibios paralelos,
ò lumbreras desmayadas,
ò bolcanes macilentos:
Quando el dulce Rui señor
entrega silves al viento,
yà gorgeando suspiros,
yà suspirando gorgeos,
es guarda de su consorte,
infeliz amante ciego,
pues no distinguen sus ojos
las luces muertas de Febo.
Y quando yo descansaba
del trabajo del Imperio:
que en los Principes no es culpa
(segun publican los necios)
darse al descanso tal vez,
quando no faltan por esso





de su grande obligacion
al debido cumplimiento.
Entonces, estando solo,
las puertas de mi aposento
cerradas, y à sus umbrales
Guardas, que guardan mi cuerpo,
una vez me dispertò,
cuyo articulado acento,
ni se si me diò pavor,
ò me cautivò mas aliento,
para castigar bizarro
tan notable atrevimiento.
Dispierta, dixo, dispierta,
Emperador; y suspenso
me dexò de tal manera,
que solo pudo mi fuego
admirar la bizarria
del que era de la voz dueño,
sin que ossasse mi valor
tomar venganza resuelto.
Vn Joven vieron mis ojos
tan alentado, y tan bello,
que con esto captivaba,
y espantaba con aquello:
que muchas veces lo hermoso
hace junta con lo fiero.
Empuñaba con valor
su diestra un luciente acero;
y una rodela embrazaba
pulidamente el siniestro.
O lentole tan bizarro,
con tan altivo denuedo,
que al instante que mis ojos
tan arrestado le vieron,
no quiero negar, temi,
que tuve temor confesso;
siendo Trajano el invicto,
cuyo valor, cuyos hechos
la fama puede contarlos;
mas sè que le falta tiempo,
para poder publicar
la mitad de mis sucessos.
Desdichado Emperador
(volviò à decir el Mancebo)
què locura, ò desatino
ocupa tu entendimiento,
que te atreves à irritar
toda la esfera del Cielo,
persiguiendo à los Christianos
con deshonras y tormentos?
Como contra Christo dices
blasfemias, y menosprecios,
siendo el mismo Dios que rige
aires, fuegos, mares, vientos,
y que puede aniquilarte
à ti, y à todo tu Imperio
con solamente quererlo
tal es su poder immenso.
Teme à Christo, Emperador,
teme el rigor de los Cielos,
que sabrán tomar venganza
de este agravio, y ten por cierto,
que importa para tu vida,
el que tomes mis consejos.
Dichas aquestas razones,
me volviò la espalda huyendo.
No suele lunado bruto
seguir con mayor aliento
al que atrevido le hiriò,
y sus puntas esgrimiendo,
por no poderle alcanzar,
furioso se venga, y ciego
con la tierra que pisaba;
como yo, que no pudiendo
vengarme en aquesse Joven,
tomè venganza del suelo,
donde sus labios infames
la sentencia me leyeron.
Amigos, èl no ha salido,
ni yo le encuentro aca dentro;
este, sin duda, es Christiano
atrevido, que ha hecho,
valiendose de estas trazas,
intenta ponerme miedo,
porque à Christo no persiga,
Dios de aquesse infame Pueblo.
Mueran los Christianos, mueran
al furor de mi ardimiento;
y esse Christo, à quien adoran,
caiga al valor de mi aliento;
y solo Jupiter viva,
Rey de los Dioses supremos,
para que el mundo conozca,
que soi noble justiciero,
de los Dioses vengador,
fuerte amparo de los Cielos,
conquistador de la tierra,
castigo de los sobervios,
y en fin, Trajano valiente,
Rey de los Reyes del suelo.
*Aur.* Admirada, padre mio,
tus sucessos me han dexado,
y mi furor incitado
yaze al rigor de tu brio:
esta ley, este alvedrio,
en que el Christiano constante
hoi permanece arrogante,
pretende, señor, borrar,
porque llegues à alcanzar
ser de tus Dioses Atlante.

Castiga con crueldad
el villano menosprecio,
que redunda en poco aprecio
de Jupiter, gran deidad,
à cuya alta dignidad
procura dè adoracion
la tyrana presumpcion
de esse Pueblo loco, y vano,
para que todo Christiano
rinda su dura ambicion.
Que es locura singular,
y digna de gran castigo,
que à quesse Pueblo enemigo
no tema el immenso mar
de las grandezas sin par,
que adoran al Dios Tonante,
quando Vulcano arrogante
teme tanto su furor,
qual esclavo à su señor,
qual siervo à su Dios triumphante.

*Emp.* Eres hija de mi aliento,
Aurora, y de mi valor: *Caxas.*
mas què confuso rumor
turba el concabo elemento?
Eustachio, que viene siento.

*Aur.* Amor le traiga con bien, *ap.*
que èl solo puede ser quien
traiga contento à mi pecho,
ahunque el corazon deshecho
sienta, ingrato, tu desdèn.

*Sale el Consul Aurelio.*

*Aurel.* La enhorabuena, señor,
de la victoria presente
te doi, para que se aumente
la fama de tu valor:
con triumpho de gran primor
Eustachio por Roma viene,
porque segun lo previene,
no quiere que nadie arguya
su rigor, ni le concluya,
ni menos que le condene.
Mas aqui la Infanta. Cielos! *ap.*
Amor en mi pecho fragua;
pero su desprecio es agua,
con la qual los mongibelos
del calor de mis desvelos,
ahunque extinguirlos intente,
pues reina en el pecho mio,
y para mi ardor no hai frio,
por mas que nieve se aumente.
Vi señor, en tu presencia
à Eustachio tienes. *Aur.* El alma, *ap.*
despues de tan grande calma,
por dicha tuvo la ausencia.

*Salen Eustachio, Soldados y Mortero.*

*Eust* Hoi señor, a la excelencia
de tu Magestad, se humilla
à tus plantas mi todilla.

*Emp.* Seguro puerto en mis brazos
tendras, y sin embarazos,
llega, assombro, y maravilla
de valor, pues à la fama
dàs que hacer por las Regiones.

*Aur.* Templa, templa tus harpones, *ap.*
Amor, à quien tanto ama.

*Mor.* Vive Dios, que aquella Dama *ap.*
me pica con tanta gloria.

*Emp.* Refiere con fee notoria
el vencimiento el sucesso.

*Eus.* Supuesto que gustas de esso,
oye, y sobras la victoria.
Sali, señor de Roma
una mañana, quando el Phebo assoma
la melena encrespada de su frente,
dexando con su O iente
matizadas de rayos, y de lumbres,
de las montañas la erguidas cumbres,
con veinte mil Soldados,
que al mismo Marte dieran, con cuidados,
admiraron su aliento valerosos
pues era cada qual tan animoso,
que su misma viveza
era clara señal de fortaleza.
Saliò el Persa al camino,
contra quien iba; mas el cruel destino
de sus impulsos mal encaminados,
al vèr mis Esquadrones tan armados,
fue forzoso temiesse,
y ia desdicha suya, que no huyesse:
porque assi, que mi gente,
furiosa, varonil, y diligente,
embestia con animo brioso,
sin corazon el Persa, y temeroso,
al furor de mis Martes
rindiò sus armas todas, y Estandartes:
Ninguno huyò cobarde;
porque si alguno quiso hacer alarde
de valentia, con gala, y bizarria,
puntual le matò su fantasia
(temeridad notoria,
oponerse el rendido à la victoria!)
Siguieron el alcance
mis Soldados, y uno en otro lance,
se apoderan de Persia que rendida
à tus plantas intenta su acogidas;
sus traiciones perdona,
ya que unid ser mira à tu Corona.

*Emp.* Segunda vez à mis brazos
llega Eustachio valeroso,
afrenta del mismo Marte,

que



que esse ardiente, esse animoso
valor, que yace en tus pulsos,
merece, en premio dichoso,
mas coronas, y mas timbres,
que veces templa tus roxos
incendios Phebo en su Ocaso,
siendo Neptuno Mauteclo,
urna de cryital de quantos
rayos aborta en assombros,

*Eus.* El Cielo aumente tu Imperio,
para que de Polo, a Polo,
ciñendo sacros laureles,
el Zona mas rigoroso,
el centro mas escondido,
y ahun el Clima mas remoto,
por su Monarcha te aclamen,
como Emperador dichoso.

*Mor.* Parece que no hacen caso
de mi esfuerzo: yo me arrojo
à hablar al Emperador.

*Emp.* Vamos. *Mor.* Aguarden un poco,
que falta premiarme à mi
mis servicios. *Eus.* Calla loco.

*Mor.* Què es callar: No he sido yo
quien con brio valeroso
matè mas Persas, que tiene
moscas un pastel mohoso?

*Emp.* Como os llamais?

*Mor.* Don Mortero, el belicoso.

*Emp.* Mortero? *Mor.* Si, señor.

*Emp.* Nombre, à fee mia,
es sazonado. *Mor.* Y bien propio
porque assi como el mortero,
en su circulo redondo,
machaca pimientos, y ajos,
con aquella mano abollo
hasta sacar la sustancia,
que encierran los ajos todos;
assi yo Mortero en obras,
y Mortero en nombre propio,
con esta mano valiente,
provocada del enojo,
mas Borgoñones machaco,
Chambergos, Chanfutres Godos,
que callos tiene una Mora
en el esferico globo.

*Emp.* De donde sois? *Mor.* Yo, señor,
he nacido en Romangordo,
que es un Pueblo de Christianos;
y mi padre, que era Moro,
vecino de Guadalupe,
casò en la Ciudad de Toro
con una Indiana, que fuera
medio tuerta del un ojo;
pero mi abuela, que andaba
en el campo, à buscar hongos,
con que daba de comer
à dos jumentos, ò potros,
que fueron del Preste Juan,
llevòsela presta un lobo;
el qual llegando a Castilla,
muerto por un hombre solo
quiso comer, tuvo hambre,
y tomando aquellos hongos,
intentòlos machacar;
y sabiendo era forzoso
un mortero para hacerlo,
buscò (caso portentoso!)
à mi madre, para que
un mortero, con su bolo,
la prestasse, y ella entonces,
siendo por el mes de Agosto,
mes ultimo, de un preñado,
que padeciò, con assombro
del Mundo, parième à mi
hecho mortero redondo:
con que assi mi abuela tuvo,
con que machacar los hongos,
quedandome desde entonces
Mortero por nombre proprio.

*Eus.* Mirad, señor, que os dirà
desatinos esse loco.

*Emp.* No, que antes gusto de oirles
humor teneis. *Mor.* Esso es solo,
lo que gasto, y no otra cosa;
porque yo tengo tan poco,
que gastar, que ni ahun comer
no tengo, sino lo robo,
y alguna vez por comer
he de comerme los codos.

*Emp.* Eustachio, venid conmigo.

*Eus.* A obedecer estoi prompto,
gran señor, à tus preceptos.

*Aur.* Cielos, seguir es forzoso *ap.*
al Emperador: O quien
pudiera con labio heroico
dar noticia de mi amor
à la Infanta! *Emp.* Què de ahogos,
en medio de dichas tantas,
siente el pecho temeroso!

*Eus.* Cielos, gran ditha es la mia!

*Vanse y quedan la Infanta y Mortero.*

*Auro.* Espera, Mortero, un poco.

*Mor.* Què me manda vuestra Alteza?

*Auro.* Decidme, servis? *Mor.* Notorio
es mi señor! *Auro.* Quien es?

*Mor.* Es Eustachio valeroso.

*Auro.* Eustachio? *Mor.* Si, gran señora,
el mismo, el cierto, y el proprio,
sin que le falte una tilde.

*Auro.*

*Auro.* De què le servìs? *Mor.* De loco:
hai pregunta mas en balde?
*Aur.* Yo quiero entre mis ahogos *ap*
el declarar à Mortero
el ansia, el rigor rabioso,
que Phenix arde en mi pecho,
que siendo de quien adoro
siervo, podrà dar noticia
de mi cariño amoroso:
perdone la magestad,
que faltando el gusto proprio,
es esclavitud la alteza,
que sirve â vecer de estorvo
de poder executar
amor sus lances briosos.
*Sale Aurelio al paño.*
*Aure.* Llevado de la pasion,
que amor altera acà dentro,
vengo à buscar aquel centro,
que adora mi corazon.
Mas la Infanta (què rigor!)
hablando aqui con un hombre!
no hai temor, que no me assombre
en medio de su furor:
quiero escuchallo, (ay, Cielos!)
denme los Dioses valor;
pues nunca es fino el amor,
sino se viste de zelos.
*Aur.* Dirâs à Eustachio, Mortero,
que entre penas de gran calma
le adora rendida el alma,
siendo en mi gusto el primero:
que su fè, su bizarria
tanto mi amor captivò,
que dudo yo si soi yo,
quien se rindiò à la porfia,
que amor trabò con mi pecho:
pues si de libre se admira,
ya encadenado, se mira
de puro incendio deshecho.
Yo le adoro, caso es llano,
por lo qual, a su altivez
dirâs, dexe la esquivez,
ya que yo mi alteza alano:
no puedo decirle mas:
hallarà esta noche abierta
de mis jardines la puerta,
donde dirè lo demàs.
Mortero, en ti no desdiga
la lealtad de tu señor,
para que en lides de amor
aquesse triumpho consiga. *vase.*
*Aure.* A donde estàs, corazon,
que no te siento en el pecho,
quando te admiro deshecho
al golpe de una traicion?
Eustachio vive en Aurora,
como su amor lo declara,
porque, si bien se repara,
acabè de oirlo ahora.
Vive el fuego de mis zelos,
que esta noche ha de morir
quien se atreve à competir
las ansias de mis desvelos.
Muera Eustachio à mis rigores,
y en esse jardin ameno,
de alcàfar, y aromas lleno,
tiñ su sangre las flores. *vase.*
*Mort.* Ay muger mas singular!
ay lance mas atrevido!
Quien dixera, que la Infanta
presa estaba del cariño
de Eustachio sabiendo, que
tiene Eustachio muger, è hijos!
Mugeres, demonios sois,
y si valiera mi juicio,
si â governaros llegàra,
mandàra por mis edictos,
que à todas quantas huviera
en el Mundo, y en el siglo,
atàran à cada qual
en brazos, piernas, tobillos
tres docenas de cohetes,
con tal arte, y artificio,
que pegando fuego à todas,
volarais à un tiempo mismo
por essos aires, à ser
quemadas en fuego vivo,
teniendo para descanso
à la caìda, el abismo.
Pero aqui se acerca Eustachio,
oi las albricias le pido
del nuevo empeño, que tiene,
adorando aquel divino
sugeto de la hermosura
de Aurora, Mortero, amigo,
esta vez llegas à ser,
no pequeño Morterillo,
sino soberbio Almirèz
de Boticarios noscivos.
*Sale Eustachio.*
*Eust.* Què haces, Mortero, en Palacio?
*Mor* Què ser tu alcahuete. *Eus.* Mio?
*Mor.* Concedo. *Eus.* No puede ser;
porque, segun lo colijo,
no reconoce por Rey
mi corazon à Cupido.
*Mor.* Si puede ser; pero antes,
que te aclare el laberinto
desta duda, he de pedirte
albri-



albricias. *Eus.* Para conmigo
no son menester rodeos,
declara Mortero amigo,
esse enigma, que prometo
de hacette los beneficios,
que pudiere. *Mor.* Pues sabràs,
que un Angel â lo divino,
una Deidad â lo humano,
de belleza tan prodigio,
de hermosura tan portento,
qual ni la vieron los siglos,
qual ni Venus pudo ser
de su arrebol prototypo,
ni el Cielo igualar sus rayos,
con tener tantos zafiros;
rendida à tu bizarria,
te adora, su pecho altivo
sujetando à tu fineza,
pidiendo, que tu alvedrio,
dexando la libertad,
en que permanece fino,
en adorarle se emplee,
si no cruel, compassivo,
amante correspondiendo
â su encendido cariño.
Y porque el nombre no ignores
de este admirable prodigio,
es Aurora Emperatriz,
hija de Trajano invicto,
Aquesta noche te espera
en lo oculto, y escondido
del jardin de su Palacio,
assi Aurora me lo dixo.
Mira si soi alcahuete
tuyo: luego bien afirmo,
al darte aquesta noticia,
quando te doi este aviso,
que tus albricias merezco,
en pago de estos servicios.
*Eust.* Calla necio, calla loco:
Vive Jupiter divino,
y los Dioses immortales,
que topacios, y jacintos
pisan, sirviendo de alfombras
à sus pies los Astros mismos,
que si me hablas mas de Aurora,
y de sus locos designios,
usando de mi furor,
executando el castigo,
que tu osadia merece,
te arroje con tanto brio
à la celestes esferas,
que los sacros Paraninfos,
ò te admiren por cometa,
ò nube de el epyciclo.
Yo amor à la Infanta, Cielos,
quando mi noble alvedrio
nunca supo sujetarse
à rendimientos noscivos!
Amor, es un fuego lento,
es un incendio escondido,
que comenzando primero
como perezoso, y tibio,
despues su calor se aumenta
en un bolcan tan altivo,
tan constante, y permanente,
tan fiero, y tan basilisco,
que abrassa à quien le sustenta,
como fuego executivo.
Yo al jardin à vèr à Aurora,
en desprecio de el invicto
Trajano, sin respetar
sus casas, dando motivo
de ser por mi profanadas,
para que el vulgo atrevido
pusiera lengua en mi honor,
murmurando en los corrillos
tan notable atrevimiento,
y tan excelso delito?
No quiera el Cielo, que yo
execute tal designio,
sino antes de intentarlo,
de imaginarlo, ò sentirlo,
aborte preñada nube
voraz fuego, que atrevido,
negandome la piedad
el Cielo, no compassivo,
deshaga en fieras pavesas
las glorias, con que propicio
me adornò en naturaleza,
quando me diò el ser nativo.
Y tu, villano, grossero,
traydor, infame, atrevido,
vete, y tendràs por albricias,
que te dexe sin castigo,
ahunque traicion semejante
me parece huviera sido
el castigarla, lealtad,
y de los Dioses servicio. *vase.*
*Mor.* El Diablo te lleve, amen,
y à tu abuela, y à tu padre,
y à tus nietos, y à tu madre,
y à quantos miro tambien.
Mortero, has quedado bueno?
quien te mete en alcahuete?
quien te mete, quien te mete
de andar con recados lleno?
dice mi amo Eustachio, en fin,
que ahunque le pese à la Infanta,
no quiere poner su planta

esta noche en el jardin.
Yo, pues, que soi atrevido,
mui galante, y cortesano,
quiero ganar por la mano
a quelle lance advertido:
pues me pesa, que la alteza
de Aurora, y la magestad,
ultrajada dignidad,
se mire con tal baxeza.
Que es mui grossera atencion
no seguir en tal empressa
las voces de una Princesa,
que merece adoracion.
Y ahunque no sea sino
por decirle lo que passa,
irè seguro à su casa
esta noche al jardin yo.
Vamos, en fin, que la noche
ya se acerca, pues Latona
se vè en el Cielo corona,
y el Sol se apea del coche.

*Vase, y sale el Emperador como de noche de ronda con espada y broquel.*

*Emp.* Temeroso de mi mismo
de la mas oculta pena,
que pudo caber à un hombre
mas enseñado à tragedias,
dexo el lecho, al campo salgo
de este jardin cuya amena
estancia, donde las flores,
que niñas naciendo, empiezan
à jugar, supuesto que
con las flores travesean,
vengo un rato à divertirme,
por temor, no me suceda
otro lance como à noche.
O, humana naturaleza,
quan fragiles son tus gustos!
pues à un señor, que la tierra
por su Monarcha conoce,
tan grandes intercadencias
le pones, que entre sus gustos,
mas, y mas sustos le mezclas.
O, pension del governar,
que acibar tanto acarreas!

*Sale Aurora por la otra puerta.*

*Aur.* Rosas, que al vêr mi hermosura
parece teneis verguenza,
y os ocultais en botones,
ò ya de invidia, ò de afrenta.
Azucenas, que al mirarme
dexais de ser Azucenas,
ostentando con desmayos
vuestra color macilenta.
Fuentecillas, que corridas,
vertiendo prodigas perlas,
murmurais de mi hermosura,
passais despues à risueñas.
Olmos, que en manso susurro,
quando Fabonio os alienta,
burlarme pensais con silvos,
dando vaya à mi belleza.
Flores, Olmos, Fuentecillas,
que Paraiso à esta selva
componeis en todos tiempos,
cuya verde estancia fresca,
sin injuria de los tiempos,
es hermosa Primavera:
Decidme todas, decidme
en voz mansa, y alh gueñas:
Si ha venido à daros vida
el que la mia sustenta,
ni sè si à desprecios tristes,
ò à alimentos de ternezas!
Que no, me decis; y es cierto,
que si aqui venido huviera,
ni la noche se mostrara
tan lobrega, triste, y fiera,
ni las flores su fragrancia
tan rebozada encubrieran.
Amor de presto le traiga,
pues el alma lo desea.

*Sale Aurelio de ronda por donde salió el Emperador y quedase junto al paño.*

*Aurel.* El rencor de mis enojos
tantas iras me acarrea,
que de confuso, y turbado,
ni reparo en la evidencia
del peligro que se sigue
en la execucion sangrienta,
que irritada mi venganza
en este jardin intenta,
ni reparo en el respeto,
que quebranta mi fee ciega,
en deshonor de Trajano,
y en menosprecio, y ofensa
de su casa, y su Palacio.
Muera Eustachio, muera, muera,
logrese mi gusto, y luego
mas que inquietudes sucedan.

*Sale Mortero de ronda, mui ridiculo, por la puerta que salió Aurora.*

*Mor.* Con mas temor, que yo mismo,
con mas miedo que verguenza,
no he parado hasta llegar
à este vergel, que es esphera,
que es cielo de la hermosura
de Aurora, sacra belleza.
Alguna vez los criados
con cuydado, y advertencia,
es mui



es mui justa, que à sus amos
les pongan la cornamenta.
Plegue à Dios, que algun Sargento
de los de Guarda Tudesca,
no me mate à puros palos,
ò me quiebre la cabeza.
Yo me contento, señores,
con treinta y siete docenas
de muertos en mis costillas,
ò azotes en las traseras.
Muchos Gallos miro aqui
para esta polla tan tierna,
que yo à buscar he venido:
ruego al Cielo no suceda,
que ellos, quedando los gallos,
à mi me capen à ciegas.
Aguardèmos entre tanto,
que essa gente passe muestra.

*Emp.* Si el sentido no me engaña,

*Mirando el Emperador à Aurora.*

y si no mienten las señas,
entre murtas, y arrayhanes
aqui se vè una belleza.
Alguna Dama serà,
que por gozar de la fresca
frondosidad del jardin,
goza en Zefiro finezas.

*Aur.* Cielos, un hombre atrevido

*Mirando Aurora al Emperador.*

pone à mis plantas cadenas!
mas què temo! mas què dudo!
si es à quien el alma espera,
llego à hablarle. *Em.* A hablarla llego

*Llegase el uno al otro.*

Hermosissima belleza,
nuevo clavel, nueva rosa,
que exhalas, en competencia
de estas flores, mas aromas,
que apacible Arabia engendra,
di quien eres. *Aur.* Lance fiero! *ap*
mi padre es este; què pena!
valedme, immortales Dioses.
*Aure.* Pues què mi rencor rezela,
si ya Eustachio con Aurora
tratando està mil ternezas!
*Emp.* No respondes! *Aur.* Què harè yo!
clemencia, Cielos, clemencia. *ap*
*Aure.* Ahora es tiempo de llegar:
hombre atrevido, que intentas
favores de essa hermosura,
de aquella Deidad finezas,
muere à mis manos, villaco. *riñen.*
*Emp.* Ay de mi! confusion ciega! *ap.*
Este es traydor, que mi sangre
sediento beber desea.
Morirás, pues prevenido
me hallaras para tu ofensa.
*Aur.* Cielos, aquese es Eustachio! *ap.*
*Mor.* Què brava que anda la gresca!
ai me las calquen todas.
Escaparme por la puerta
quisierà, porque ya estoi,
si sano como camuesa,
à lo menos, ò à lo mas,
mas blandujo, que una breva.
*Em.* Ya es preciso llamar gente:
ha de mi Guarda. *Aur.* Què pena! *ap.*
*Emp.* Traicion, traicion en Palacio.
*Aure.* Trajano es este: ò, què estrella *ap.*
tan vil me sigue! quien es!

*Encuentra Aurelio con Aurora, y ella le lleva de la mano hasta la puerta.*

*Aur.* Eustachio, yo soi, espera,
huye de presto el peligro,
vete que aquesta es la puerta.
*Aure.* A Dios, Señora: mis zelos,
sin alma y sin ti me llevan. *vase.*
*Aur.* Ya que libre se vè Eustachio,
traerè luces con presteza,
para que se oculte mas
el delito de mi ofensa. *vase.*
*Emp.* Donde estas, fiero enemigo,
que mi valor no te encuentra!
*Mor.* Vive Dios, que no ha parado
la zurribanda, o tormenta
de cuchilladas, y palos.
Escapèmos la baqueta
por este lado, que juzgo
ha de estar aqui la puerta.
Mas, ay! que he dado en las brasas,
ò à lo menos en la tierra.

*Derribalo el Emperador à cuchilladas.*

*Emp.* Muere à mis manos, traidor.
*Mor.* Que me matan que me pelan;
confi, confi, confission,
Sacramento, Vncion extrema.

*Hacese mortecino y sale Aurora, y los Guardas con hachas*

*Aur.* Què es esto, padre què es esto!
*Emp* Digalo aquella tragedia
de esse traidor, que atrevido
manchar quiso las arenas
de este jardin, con mi sangre.
En castigo de la fiera
traicion de aquesse alevoso,
cosed cosed con la tierra
esse cadaver infame.
*Mor* Juro à Dios q̃ me hacen fuerza: *ap*
Dios ponga tiento en sus manos.
*Emp.* Mas dexadle, que es vileza

vengarse en un cuerpo muerto.
Vamos, Aurora: ledienta
tengo el arma de traidores.
*Mor.* La esperanza à vivir vuelve.
*Vanse, y Mortero se levanta poco à poco.*
Fuèronse ya? ya se fueron:
parece que ruido suena. *echase.*
Zape, pues vuelvo à morirme.
Levantèmos la cabeza:
ya parece que estoi solo. *levanta.*
Mortero, què estrella es esta
que te persigue? Mejor,
y mas acertado fuera
estar roncando à estas horas,
que no metido en refilegas,
adonde la mortecina
te ha dado la vida: alerta.
Mas què alerta? vive Dios,
yo con miedo, y con verguenza?
Hago cuenta, que hai aqui
Trajanos mas de cincuenta:
à ellos, Mortero amigo:
*Tira de ellocadas al ayre.*
uno murió tres, y treinta.
Afuera, que mi valor
haralos tajadas fieras.
Parece que viene gente,
Huyamos de aquella tierra,
no te quedes con tu brio
en ella encantada selva
por rosa seca, Mortero,
para fin fin, y fin secula.

## JORNADA SEGVNDA.

*Suena dentro ruido de caza y sale Eustachio con una escopeta.*

*Dent.* 1. Al Valle, al Prado, al Soto.
2. Ataja, que se va el Ciervo.
*Eust.* Timido animal, si piensas,
que en esse correr ligero
dàs esperanza à tu vida,
cobrando el perdido aliento,
que acosado de mi furia,
del ardid de mis Monteros,
pausaba ya paratismos,
causados de el rendimiento.
Pàra ya tu ligereza,
dexa la fuga, supuesto,
que ahun entre los animales,
es el huir menosprecio,
es villania el volver
la espalda siempre à los riesgos;
La vida es amable, dicen:
es verdad, yo lo confiesso;
mas en casos, que se ausenta
de los ojos el remedio,
el morir con mas prestesa
viene à ser menor tormento.
Pero què miran mis ojos?
entre los ramos espesos
de aquella zarza se esconde
fatigado, y sin aliento
el tosco bruto: pues muera
al rayo de aqueste fuego.
*Apunta con la escopeta y abrese el vestuario, donde havrà un bosque, y en èl un Ciervo, que entre los cuernos tiene un Crucifixo que le dice.*
*Christ.* Detente, Eustachio, detente,
mira que agravias al Cielo.
*Eust.* Què voz es esta (ay de mi!)
que assi me penetra el pecho?
quien eres tu, que me pones
tan rigoroso preceto?
*Chr.* Ya la Angelica Capilla
dice en acordes acentos
quien soi, quien fui, quien serè:
atiende, escucha sus èchos.
*Music.* Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.
*Eust.* Ya te conozco, Señor,
ya tu grandeza venero,
que ahunque en el confuso ablsmo
de tinieblas vivi ciego,
es tu piedad tan humana,
que sin esperar mi ruego,
ojos me das en el alma,
con que alumbrados mis yerros,
procuras que me desgracien
como amargos, los que fueron
quien apacibles dulzuras
impusieron à mi pecho.
Rey te confiesso, Señor,
y en ti à Christo Dios Supremo,
què es lo que ordenas, mi Dios,
que obedecerte prometo?
*Chri.* Que sigas mi Ley, Eustachio,
que es camino verdadero,
para que llegues feliz
de la salvacion al puerto.
Què dices? què me respondes?
*Eust.* Esso, Señor, es lo menos:
mi vida, mi voluntad,
memoria, y entendimiento,
alma y ser, à vuestros pies
rendidamente os ofrezco.
*Chri.* Pues, Eustachio, à la batalla,
prevente del sufrimiento,
porquè mira que te aguardan
por passar graves tormentos;





y si en mi pones la mira,
prometo sacarte de ellos.
*Eust.* Fiado en essa palabra,
llueva sobre mi los Cielos
mares altivos de angustias:
ardiente miro el deseo
por llegar à padecerlas,
no las dilates, ya es tiempo
de que comience à penar
quien supo injuriar al Cielo.
*Chr.* En paz te queda: y mi Ley?
*Eust.* Es forzoso mandamiento.
*Chr.* Y què sientes de los Dioses?
*Eust.* Que firme los aborrezco.
*Chr.* Vltrajaràs mi Deidad?
*Eust.* Ahunque sufra mil tormentos.
*Chri.* Padece, Eustachio, y tendràs
en mis Palacios assiento.
*Eust.* Con esperanza tan alta
vivir procura mi aliento.
*Cubrese todo cantando el Te Deum, y levantase Eustachio.*
*Eust.* Què es esto que por mi passa?
como assi piadoso el Cielo
se emplea en favorecerme?
quien soi yo, que tal merezco?
A caza sali esta tarde,
por dar altivo à mis penas,
y por quebrar las cadenas,
que me afligian cobarde,
quando haciendo Dios alarde
de su Clemencia infinita,
las ceguedades me quita,
y Cazador Soberano,
con las flechas de antemano
muerte me dà, y resucita.
Quando descuidado advierto
la sinrazon de mi mal,
èl me busca Celestial,
para mi favor despierto:
y quando yo estaba muerto
à su Ley, que no guardaba,
èl ansioso me buscaba
con favor tan peregrino,
que en mi su fineza vino
quando no la procuraba.
Ya se muestra agradecido
mi pecho à tanta fineza;
pues olvidar su grandeza
fuera mas que ingrato olvido:
Señor yà que has permitido
darme luz con que te siga,
tèn por bien que te persiga,
con oraciones fervientes,
porque yo logre ardientes
silvos de fiera enemiga.
En el golfo procelloso
del mundo vivi sumido,
y ahun que andaba tan perdido,
nunca de ti temeroso:
de no quererte amoroso,
culpado està mi alvedrio,
que ignorante, como mio,
no acertò con la eleccion,
que ignoraba el corazon:
Clemencia, que en ti confio. *vase.*
*Abrese una boca en el tablado y haviendo echado llamas, sale por ella el Demonio.*
*Dem.* De la Region obscura,
donde padece immortal la criatura:
del procelloso Ablsmo,
dòde no me conozco yo à mi mismo:
de la Carcel mas fuerte,
donde habita la vida con la muerte:
del Calabozo horrible,
donde al salir aclaman Imposible:
de la Cueva en que mora
quien sin tener remedio gime, llora:
del infimo Palacio,
donde se niega al merito el espacio,
salgo esta vez valiente.
Supuesto que Luzbel me lo consiente,
à impedir animoso,
que merezca el renombre de dichoso
Eustachio, que procura
passar de desdichada criatura
al estado eminente,
en quien solo es verdad lo penitente.
Eustachio, pues, se mira
(ò, rebiente mi pecho con la ira!)
de Dios tan bien tratado,
que ya de su Deidad enamorado,
sus Idolos pospone,
y à Christo solo à ellos antepone:
de que propicio el Cielo,
de su favor se goza y de su zelo,
dando mil parabienes
al Señor de quien nacen estos bienes.
Mas ya el Infierno armado
hoi en mi sus furores ha empeñado,
para alcanzar que tenga
el camino empezado à pura fuerza,
que por ser tan reciente,
lo he de cor seguir mui feilzmente,
que es mui facil empeño
doblarle la cerviz à un tierno leño.
Licencia Dios me ha dado
para que le destruya su ganado,
sus casas, sus haciendas,
las Quintas en el campo, y viviendas,

Hazelo de tal modo,
que pierda la paciencia al verlo todo
à mis manos deshecho,
sin quedar mi corage satisfecho.
O, furias infernales,
ponzoñosos Dragones immortales,
que alimentais veneno, (no,
que cautiva al mas justo, santo, y bue-
contra Eustachio ayudadme,
y contra sus virtudes amparadme!
Arma contra la tierra, (guerra.
guerra, pues contra Eustachio guerra,
*Vase, y tocan caxas, y salen Soldados que traen presos à Mortero, à Agapito Quintiniano y Teopista atadas las manos.*
*Theo.* Como con tanta crueldad
nos trata vuestra braveza!
*Qui.* Mirad, que es locab rveza
tan desalmada impiedad.
*Mor.* Donde llevais à Mortero,
Ministros de Barrabàs,
vamos à vèr à Caifas?
*Sol.* 1. El ha de morir primero,
colgado por el gaznate.
*Mor.* Colga qui què? no lo entiendo.
*Sol.* 2. Entendereislo en muriendo.
*Mor.* Esso no que es disparate,
despues de echarme la garra,
que dancen las patas mias
en el ayre las folias,
sin tocarme la guitarra.
*Theo.* El llanto de nuestros ojos
os mueva à decir la ocasion
de tan injusta prision,
que incitan estos enojos.
*Sol.* 1. Theopista cuya belleza
el Reino de la hermosura,
si la admira criatura,
la venera por grandeza.
Agapito, y Quintiniano,
vosotros hijos felices,
ô por mejor, infelices,
de Eustachio, noble Romano.
Y tu, su amada muger,
sabed, que el Emperador,
hoi, con acerbo dolor,
os manda à todos prender.
Y despues (ô caso injusto!)
en lo espeso de este monte,
cuyo silvestre Orizonte
objeto es de el Sol adusto,
que murais à nuestras manos,
executando el acero,
de este mandato tan fiero
preceptos tan inhumanos.
Eustachio tiene la culpa,
pues loco, ufano, y traidor,
dar muerte al Emperador
quiso una noche su culpa.
Y despues se averiguò,
que amor à Aurora tenia
(ò què loca fantasia
que assi le ensobarbeciô!)
Muerto Trajano, intentaba
el Imperio conseguir,
y à la Corona subir
por medios, que deseaba.
Pero ya la Infanta Aurora
pagò su amor con la vida,
y con muerte tan debida
hoi sus necedades llora.
A Eustachio busca el afan
del Emperador y piensa
queda vengada su ofensa,
castigando su desman.
Perdona Theopista hermosa,
que quisiera, sabe el Cielo,
libertarte mi desvelo,
mas no es possible otra cosa.
*Theo.* Valgame el Cielo! què escucho? *ap*
Traidor Eustachio, y amante
de Aurora! Pena arrogante,
con que en tantas ansias lucho,
anticipame la muerte
antes que salga la quexa,
que atroz en mi pecho dexa
este sentimiento fuerte.
Ya la muerte, en fin, no lloro,
que intenta el brazo arrogante;
lloro, en fin, marido amante,
la muerte de tu decoro,
que es muerte de mas crueldad,
que à mas dolores me incita,
no la que el brazo me quita,
sino de tu deslealtad.
Hombres piadosos, llevadme
donde acabe una inocente
sus penas mas brevemente.
*Aga.* Cielo Divino, amparadme!
*Qui.* Pues piadosos os mostrais
aquella vez con nosotros,
pueda el rigor con vosotros,
que cesse quanto intentais.
*Mor.* Este llanto tan amargo
os mueva, que es de Mortero.
1. Què hemos de hacer? 2. Lance fiero!
*Mor.* Que llevais mi muerte à cargo.
*Sol.* 1 Esto ha de ser: hoi, amigos,
tuve por precepto fuerte,
que à todos diesse la muerte,

como



como à crueles enemigos
del Emperador Trajano;
mas es tanta mi piedad,
que trocando su crueldad,
trueca su sèr inhumano.
De aquestе monte en lo espeso,
en las ramas he de ataros,
no puedo mas ampararos,
que de verdad os confiesso
me falta el animo brabo,
para executar valiente
el golpe en tanto inocente:
Miseros, venid. *Mor.* Al cabo,
me libro, y ya resucita
el alma en aquestе trance,
pues soi gallina de lance,
que vive con su pepita.
*Aga.* Concedaos el Cielo, amigos,
todo quanto deseais.
*Theo.* Què es esto? no me matais,
decid fieros enemigos?
*Sol.* 1. Calla, Theopista, no hai medio,
esto ha de ser, perdonad.
*Theo.* Què haceis? no useis de piedad,
que es el morir mi remedio.
*Sol.* 2. Venid, pues, sin replicar:
anda, Mortero, camina.
*Mor.* Para atarme de la encina,
con tanta priessa he de andar?
*Vanse, y sale Eustachio solo.*
*Eust.* Perdì la senda del bosque,
que à Roma lleva el destino,
y yo confuso, y turbado,
sin mas luz, que un falso indicio,
sin mas verdad, que un pensar
que mui cerca està el camino,
en cada peñasco encuentro
un infeliz precipicio,
en cada flor una muerte,
una pena en cada risco,
un tropiezo en cada rama,
y en cada passo un peligro.
Mas ya las plantas flaquean
del cansancio tan prolixo,
y ellas me quitan (què pena!)
la esperanza del alivio.
Què he de hacer en este bosque,
encerrado laberinto,
donde los rayos del Sol
nunca, à mi vèr, han podido,
ni dorar sus verdes plantas,
ni darlas calor nativo?
O tu, Dios, à quien adoro!
ò tu, Soberano Christo,
que por dar consuelo al mundo
quisiste ser afligido!
pues eres Sol de Justicia,
que alumbras como Divino,
dàme luz, para que errante
de este monte peregrino
dexe de ser, y contiga
vèr la senda que he perdido.
Seguirè la cumbre, para:-
*Dent. Theo.* Valedme, Cielos Divinos!
*Dent. los* 3 Piedad, Dioses!
*Eust.* Mas què es esto?
què lamento en mis oidos
pone el Cielo, porque tenga
en mis dolores alivio,
que si se hallan compañeros
en los trabajos, no es vivo
el sentimiento! si acaso
fue vanidad del sentido?
*Dent.* 4. Clemencia, Immortales Dioses,
clemencia todos pedimos!
*Eust.* Mas ya no puede engañarse
aquesta vez el oido,
*Descubrense los quatro atados.*
quando de sus sentimientos
tambien la vista es testigo.
Què es lo que miran mis ojos?
Cielos, què es esto que miro?
Bella, y hermosa Theopista,
hijos del alma queridos,
què corage, què rencor,
què violencia de atrevido,
què tyrana accion infame,
os pone en tanto peligro,
sin que mis enojos tema,
sin que le pasmen mis brios?
*Theo.* Tu traicion assi nos trata,
tyrano, torpe, enemigo,
por ti vivimos muriendo
en este confuso abismo
de penas, tuya es la causa.
que aqui me mates te pido-
Saca, aleve, de la baina
esse cortador cuchillo,
y escondele en este pecho,
que tengo por mas martyrio,
y muerte mayor, mirarte
con aliento compassivo,
que no con furia, y braveza
vèrte dexar lo benigno,
y sangriento executar
este apacible homicidio.
Què piensas? què te detienes?
*Eust.* Theopista què desvario
entorpece tus potencias?
estàs loca? estàs sin juicio?

sin

sin duda que el sentimiento
te ha hecho perder el sentido.
*Theo* Pluguiera al Cielo que fuera
esso verdad, enemigo.
Hablad; pero no, primero
quiero cortaros los hilos, *desatalos.*
con que se enlazan crueles
vuestras manos. *Qui.* Padre mio,
el Cielo aumente tus dichas.
*Magap.* Los Dioles te dèn benignos
*Salen al tablado.*
los favores à dos manos.
*Mor.* Plegue al Cielo que seas rico
mucho mas que el Preste Juan,
mas calvo, que un torpe mico,
mas galan, que Gerineldos,
mas voz tengas, que un borrico,
mayor ventura, que un tuerto,
puedas mas, que treinta y cinco,
mas comas, que cinco mil:
y plegue à Dios, plegue, y digo,
que tenga de ti Theopista,
quando pàra, tantos hijos,
como parir acostumbra
una puerca cochinitos.
*Eust.* Calla, loco. *Mor.* Assi lo digo.
*Theo.* Dime, traidor (ay de mi!)
tu no fuiste, tu no has sido
quien dar muerte al Gran Trajano
quisiste necio, atrevido,
y como amante de Aurora,
gozar de tu amor lascivo,
en deshonor afrentoso
de tu decoro, y el mio?
*Eust.* Yo, señora? Miente el labio,
que tales cosas te ha dicho.
Yo amar à la Infanta? yo
de traiciones arguido?
Pido al Cielo, si es verdad.
*Theo.* Calla, Eustachio, que es indicio,
con que se muestra culpado,
quien pone a Dios por testigo.
*Estarà junto al paño Eustachio, y sale el Demonio, y quedase al paño.*
*Dem.* Que aquella es buena ocasion
para tentarle Imagino,
y hacer esta vez que pierda
la paciencia, y que cautivo
se reduzga à mis cadenas,
que son los yerros nocivos,
con que el infierno aprisiona
al que es impaciente altivo.
*Theo.* Por tu loco amor, à Aurora
muerte cruel le diò el mismo
Emperador en Palacio.
Y todos tus edificios,
que en la Corte parecian,
por airosos, y pulidos,
milagro de quanto puede
componer el artificio,
cenizas quedaron hechos
quando de Roma salimos.
Las huertas, que poseias
en el campo y que à racimos
de hermosas frutas, te daban
prodigo tributo fino:
y los campos, y heredades,
que à fatigas del prolixo
labrador, doradas hebras
te prometian en trigo,
hoi, en publica almoneda,
todo à pregones vendido,
en poder ageno yaze,
por mas sentimiento mio.
Las joyas, y las alhajas,
que eran de tu casa aliño,
Trajano las repartiò
entre todos los Ministros,
que goviernan el Imperio.
Toda la hacienda has perdido,
honra, estimacion decoro,
aplausos, y beneficios.
Los amigos que tuviste,
ya son fieros enemigos,
que intentan tomar vengauza
del cometido delito.
La Plebe murmura toda
tus cautelosos designios.
Los Consules, por prenderte,
fixan en la Plaza edicto.
Tus enemigos se gozan
de tu mal (ò, hado esquivo!)
Todo el mundo, en fin, se altera
contra ti: pobres, y ricos,
Senadores, Caballeros,
pequeños, grandes, y niños,
armas contra ti levantan,
y piden al Cielo à gritos,
que à tus traiciones termine
la muerte en fiero castigo.
En mi no queda un remedio,
lo mismo lloran tus hijos,
a quienes unos Soldados,
que presos nos han trahido,
las vidas nos perdonaron,
de nuestro llanto movidos.
Mira, pues, si con razon
me quexo de tu delito,
pues procelloso me anega
mar de dolores tan vivos,





sin esperanza de hallar
medio en tan confuso abismo,
pues no puedo desahogarme,
quando no encuentro resquicio,
para que el alivio pueda
ocupar el pecho mio.
*Eust.* Valedme, mi Dios, què es esto?
què intentas, rigor esquivo?
*Dem.* Provocarle à la impaciencia
de este modo determino.
*Por un lado le dice el Demonio.*
*Dem.* No sufras, no, que te infamen,
que es insufrible delito.
*Eust.* Yo infamado, yo sin honra,
quando en mi vida no ha havido
cosa, que à mi lealtad
pusiesse en cierto peligro
de perderse? el Cielo quiera,
que el villano fementido,
que hoi esgrime contra mi
de su mentira el cuchillo,
y el veneno de su lengua,
muera à manos; mas què digo?
*Dem.* Prosigue, di, muera à manos
de un engañoso assesino.
*Eust.* Muera, en fin; mas tente, labio,
que en la Ley de Jesu-Christo
es precepto no matar;
y assi debo yo seguirlo.
Gracias te doi muchas veces
por el alto beneficio,
de que contra mi alteren
falsedades de testigos,
pues me dàn, en que merezca.
*Dem.* Veneno en el pecho abrigo!
Hechos cenizas se miran
tus Palacios, y edificios,
contra injuria tan violenta
muestra el rencor permitido.
*Eust.* La sinrazon maliciosa,
con cauteloso artificio,
me propone ser posible,
que ocupe el corage mio
el pecho, al vèr mis Palacios
en el sueño del olvido;
mas la paciencia me dice,
que refrene mi alvedrio,
que ya que Dios fue la causa,
sabe bien, porque la hizo,
Gracias te dèn en mi nombre
los Querubes encendidos,
pues me propone tu Fé,
quando mis moradas miro
hechas inutil pavesa
tus Palacios diamantinos.
*Dem.* O, pese al rencor, que exhalo!
ò, pese al corage mio!
Traydor, aleve, què dices?
muestra el pecho vengativo.
Tus huertas, campos, y tierras,
ya estàn en otro dominio;
y tus joyas las poseen
de Trajano los Ministros:
dexa la paciencia, dexa
el sufrimiento nocivo,
que con la impaciencia à veces
tiene alivio un afligido.
*Eust.* Mis heredades tambien
en ageno dueño miro.
Gracias à Dios, que me quita
aquel cuidado prolixo
de cultivarlas: mejor
campo es tu Reino, Dios mio,
donde por esta paciencia
pretendo hallar aquel rico
Tesoro, escondido en èl.
*Dem.* Aspid soi, y Basilisco,
de ira, y colera rebiento.
Mira à Theopista, y tus hijos,
pobres, miseros, y hambrientos,
que solo son sus gemidos,
quien tristes los acompañan.
*Eust.* Esta vez, si, que es indigno
el sufrimiento, perderle
lo pide el dolor activo.
Mas ay! que quando me acuerdo
que à mi muger, y à mi hijos,
un acaso despojo
de todos sus beneficios,
el corazon se me aprieta,
la voz es toda suspiros,
y el aliento desfallece;
pero entre tantos peligros
està immobil la paciencia.
Paciencia tengo, Dios mio,
y esperanza, que dareis

consuelo à dolor tan vivo.
*Dem.* Cierra el labio, traidor, calla,
que siento con mayor brio
ella tu paciencia vana,
que no los tormentos mios. *vase.*
*Eus.* Theopista, amada señora,
el Cielo es grande testigo,
de que me imputan sin culpa
tan delusados delitos.
*The.* Como puede ser ficcion,
como concepto fingido,
si la experiencia atestigua
la verdad por el castigo?
*Eus.* Que te aclare mi inocencia
pido humilde à Jesu-Christo,
que es el Dios à quien adoro.
*The.* Cierra el labio fementido.
Tu Christiano? tu sin Dios?
tu sin ley? Mas ya no admiro,
que los Cielos nos persigan.
No verte yà determino,
de tu presencia apartarme
intento, que eres indigno
de que racional alguno
te acompañe: Venid, hijos,
que à quien à Jupiter niega,
tiene mui bien merecido,
que solo brutos del campo
acompañen su destino.
*Eus.* Aguarda, espera, Theopista.
*The.* Suelta, Eustachio.
*Eus.* Solicito
tu bien: detente, no intentes,
en irte, tu precipicio.
*Mor.* Mi señora dice bien,
y yo tambien lo confirmo,
que hemos de huir de los Christianos,
como Moros del tocino.
*Eus.* Pues ya que sorda à mis voces
mi ruego en ti no ha valido,
à la Celestial Ciudad
toda mi Oracion aplico.
Omnipotente Señor,
que piadoso, y que benigno
à quien te llama con fee
muestras gratos tus oidos:
De aquesse Celeste Globo
haz que baxe un Paraninfo,
para que de mi inocencia
sea verdadero testigo.
*Baxa un Angel.*
*The.* Què miro? sin duda el Cielo
se desgaja giro à giro.
*Aga.* Què belleza!
*Qui.* Què hermosura!
*Ang.* Donde estàs, Eustachio amigo?
*Eus.* Què ordenas, Señor, què mandas?
*Ang.* Sabe, que soi un Ministro
de los muchos, que à tu Dios
sirven, el qual compasivo,
me mandò, que à ti baxasse,
en premio de los servicios,
que le has hecho en olvidar
aquellos Dioses fingidos,
que adora la idolatria,
sin mirar su precipicio.
Y tambien porque has llevado
con paciencia tan esquivo
sentimiento, ocasionado
de haver infeliz perdido
quantos aplausos humanos
te seguian quando rico.
De aquesto te doi las gracias,
y te advierto, como amigo,
que te faltan por passar
tormentos mas inauditos.
Y tu, idolatra Theopista,
sigue à Eustachio tu marido,
mira, que la Ley, que abraza,
es el derecho camino
para conseguir la Gloria,
rico Alcazar de Dios Vivo.
Y essas cosas, de que imputan
à Eustachio falsos testigos,
advierte, que son engaños,
y de Dios justos juicios,
que quiere que merezcais
por tan estraño camino.
A Dios, valiente Soldado
de la Milicia de Christo,
*Eus.* Vete en paz, Angel Sagrado.
*The.* A Dios, bello Paraninfo.
*Sube el Angel.*
Rendida, Eustachio à tus plantas,
que me perdones, te pido,
de lo mucho, con que estaba
arrai-



arraigada al pecho mio
esta falsedad notoria.
Hagamos, hijos queridos,
salva al Dios, que conocemos,
sean las voces, los gritos,
instrumentos apacibles
del festin mas bien sentido.
*To.* Viva el Dios de los Christianos:
viva, viva Jesu-Christo.
*Mor.* Viva por siempre jamàs,
y reviva, voto à Christo,
que pues le juro le creo,
ahunque en mi vida le he visto.
*Eus.* Vamos, hijos, vèn Theopista.
*The.* A donde irèmos?
*Mor.* Al Limbo;
que ya que no hai alli gloria,
à lo menos, hai olvido
de penas, y sentimientos.
*Eus.* Vamos, pues, donde el destino
nos conduxere. *The.* Venid,
padecerèmos por Christo,
que ya el alma lo desea. *vanse.*
*Tod.* Todos lo mismo decimos.
*Salen Lidoro, y dos Soldados de Vandoleros.*
*Lid.* Ya que del Sol los rayos,
en fatales desmayos,
su actividad desmienten,
y pavorosos sienten
su sepulcro en su Ocaso,
su morir entre luces, passo à passo.
Ya que la luz del dia
comienza à deshacer su lozania,
y à obscurecer el explendor luciente,
que prodigo en su Oriente,
esse farol hermoso,
de fama codicioso,
liberal en la tierra desperdicia,
porque llegue à gozar lo q̃ avaricia.
Ya que el suave viento,
amansando el furor de su elemento,
reduciendo à fineza
del soplar la alpereza,
templa de esta montaña
la llama del Estio, tan extraña,
que abrassa peregrina,
por estàr à los Cielos mas vecina.
Es preciso, Soldados,
por mi furor altivo convidados,
que dexando la cueva,
por ser para el calor defensa nueva,
donde yace escondida
(si de nosotros solos aplaudida)
la maldad mas notoria,
cuyo fin, cuyo blanco, cuya gloria,
en el robar consiste (ò trance fuerte!)
dando à los passageros cruda muerte,
es preciso, repito,
que este torpe delito,
veneno alimentado
en mi pecho iracundo, y desalmado,
se execute esta tarde,
en qualquiera persona, que cobarde,
que varonil, que ossado, que valiente,
ò mostrare su colera impaciente,
porque lloren sus ojos
su loca indiscrecion de sus antojos
ò de flaqueza clara convencida,
à nuestros pies rendida,
nuestra piedad invoque,
para que no le toque
el golpe de una bala,
que centella de plomo se señala,
siendo el yermo instrumento,
nube, en que se origina su ardimiẽto.
Salgamos al camino,
y à qualquier peregrino,
que errante penetrare la vereda,
sin que valerle pueda
del monte la espesura,
(enredada hermosura,
cuyos ramos con alma,
nunca pudo alentar del Sol la calma)
muera, en fin, sin mas culpa,
que la que le disculpa;
porque en el desdichado
solo es pecado aquel q̃ no es pecado.
Vaya, pues, à robar hacienda, y vida,
de enojo nuestra colera perdida,
sea la ira soberbio insufrimiento,
que execute este intento;
porque me tiemble el Mundo,
pues mi valor se mira sin segundo.
*Sol.* 1. A tu voz obediente
(ò Lidoro esforzado!) yo valiente
oi tu precepto sigo.

*Sol.* 2. Y yo tambien, como leal amigo,
à regiſtrar el Boſque voi, de ſuerte,
que muerte pienſo dàr oi à la muerte.
*Lid.* Pues, Vandidos, al Valle,
que mil vidas al Cielo he de cobralle.
Mas tened, que en el monte,
pyramide immortal del Orizonte,
gente, parece, ſiento,
que para ſu ſangriento
caſtigo, la conduce la fortuna,
pues vienen à morir ſin duda alguna.
*Sol.* 1. Llegue el impulſo airado.
y à ſu fin, no perdone deſdichado.
*Sol.* 2. Vamos, porque las flores (res.
en la purpurpura truequen ſus verdo-
*Vanſe, y ſalen Euſtachio, Theopiſta, Agapito, y Quintiniano.*
*Euſ.* Hijos, el rigor huyamos
de aqueſta eſpeſura fuerte;
pues vienen a darnos muerte
los fieros Vandidos. *The.* Vamos,
donde el Cielo, à nueſtras voces
benigno, nos dè conſuelo,
porque huya nueſtro deſvelo
ſus impiedades atrozes.
*De.* Al monte, al valle, à la eſpeſura.
*Sol.* Todo racional humano
muera al valor de mi mano.
*Sol.* 1. Muera toda criatura.
*Diſparan, y ſale Mortero aſſuſtado.*
*Mor.* Cuerpo de Chriſto conmigo,
que nos cercan los Ladrones,
de que tengo los calzones
hechos una paſſa-higo.
Què hacemos aqui, Señor,
en eſte inculto Deſierto,
donde ſe mira deſpierto
con tanta fuerza el rigor?
Huigamos, porque imagino,
anda el morir algo liſto,
y ſi muero, voto à Chriſto,
morirè como un cochino.
Què hacemos? vamos apriſſa,
ſalgamos de eſta maleza,
que me duele la cabeza,
y me ſuda la camiſa.
*Salen Lidoro, y los Vandoleros.*
*Lid.* Paſſageros, que eſte boſque
ſurca vueſtro deſaliento:
infelices caminantes,
à quien puſo el miſmo Cielo
en nueſtras manos, porque
pagueis ſus atroces yerros:
daos al punto à priſion.
*Euſt.* Què deſdicha!
*The.* Què tormento!
*Aga.* Què pena!
*Quin.* Què gran dolor!
*Mor.* En la trampa nos cogieron
*Prendenlos.*
*Lid.* Ea, Soldados valientes,
ſea el plomo el inſtrumento,
con que ſe acabe la vida
deſtos enemigos fieros.
*Euſt.* Cielos, piedad. *The.* Ay de mi!
*Euſt.* No pueda, no, el ſentimiento
deſdorar la joya, que
en la paciencia tenemos.
*Tod.* Paciencia, Cielos, paciencia.
*Mor.* Eſto và de veras, miedo
tan grande me cerca, que
no ſè ſi vivo, ò ſi muero.
*Lid.* Què haceis? Acabad, Soldados,
mueran al rigor ſangriento
de ſu deſdicha. *The.* Ay de mi!
que ya me falta el aliento.
*Lid.* Mas tened, que una hermoſura
hace nieve à mi ardimiento,
y mis iras refrenando,
pone termino à mi pecho.
Deidad hermoſa, que yaces
en lo toſco de eſte Yermo,
mas que en floreſtas amenas,
porque, ſegun yo lo entiendo,
las flores ſe han conjurado
de los jardines mas bellos
contra ti, ò porque les robas
freſcura, y belleza à un tiempo,
ò porque en verte, corridas
conocen el grande exceſſo,
que de perfeccion diſpuſo
naturaleza en tu Cielo.
Como contra ti ſe atreve
à matarme mi deſvelo,
ſi al intentarlo la furia,
me dàn muerte los reflexos,





con que à rayos, tus dos ſoles
abraſan mi duro pecho?
Como intenta mi valor
apagar eſſos luceros,
ſi ſon quien vida me dàn
al bolcan de ſus incendios?
Como procurè eclypſar
tus ojos divinos, ſiendo
el norte de mi eſperanza,
con cuyos rapidos vuelos
ha de conſeguir mi amor
de tu hermoſura tropheos?
Tened, Soldados, tened,
no executeis el intento,
que acompaño vueſtras almas,
mirad tambien, que yo muero
ſi aqueſta belleza muere;
porque mi vida en ſu pecho
ſe eſconde quando la miro,
centro donde eſtà mi aliento.
Suſpended la execucion,
que de compaſsivo tierno
oi el amor me acredita,
para que ſepan los Cielos,
que ſolo me trueca un Agel,
ahunque no es de ſu emisferio.
Y aſsi, voſotros villanos,
cuyos miſeros lamentos,
mas à furor me incitaban,
que à compaſsion; deſde luego
la vida os concedo à todos,
que ſolo es lo que pretendo
ſer Paris de eſta hermoſura,
robando ſu eſplendor bello.
Vèn conmigo, Ninfa hermoſa,
para que ſeas à un tiempo,
ſi Reina de eſtas montañas,
que peina el Sol con reflexos,
Deidad, à quien obedezcan
los brutos de aqueſte yermo.
*The.* Suelta, villano traidor.
*Euſt.* Ay de mi! valedme, Cielos!
*Theo.* Què intentas, loco, atrevido?
*Lid.* Conſeguir de amor tropheos,
dandote vida. *Euſt.* Mejor
dixera muerte tu acento.
Aguarda, eſpera, Señor,
mira, que, ſegun lo advierto,
es el quitarme à mi eſpoſa
dexar ſin alma mi cuerpo.
*Lid.* Vàs muy feliz, pues te doi
por ella vital aliento.
*Euſ.* La vida, quando es ſin ella,
ni la admito, ni la quiero.
*Ag. y Qu.* A vueſtras plantas los dos
pedimos, Señor, lo meſmo.
*De rodillas.*
*Euſ.* Valiente Joben. *Aga.* Señor.
*Quin.* Compaſsivo Caballero.
*Euſ.* Oye, eſcucha.
*Aga.* Atiende. *Qui.* Mira.
*Los.* 2. Recibe el humilde ruego,
que ſolicitan piadoſas
las anſias de nueſtros pechos.
*Lid.* Callad, traidores: robar
eſta hermoſura pretendo,
y dexaros con la vida,
para mas tormento vueſtro.
*Llevala, y vaſe.*
*Euſt.* Ay, infelice de mi!
*Den. The.* Eſpoſo.
*Euſt.* Theopiſta: el Cielo
me dè valor en tal pena.
*De. Th.* Hijos Euſtachio, que muero
de dolor. *Los* 2. Querida madre.
*Euſt.* Eſpoſa, librete el Cielo
de traiciones injuriosas
*De. Th.* ADios, prendas de mi pecho.
*Euſ.* Ya que no pueden mis plantas,
ſigante, eſpoſa, mis echos.
Ya te perdieron de vista
mis ojos, que deſconſuelo!
Theopiſta (pena inſufrible!)
à donde (dolor intenſo!)
te llevan (fiera trifleza!)
traiciones (grave tormento!)
ſin que puedan (fuerte injuria!)
ſeguirte (rigor ſangriento!)
mis plantas (terrible agravio)
mis ojos (què ſentimiento!)
Hijos, ſeguid mis piſadas,
por vèr, ſi puede mi acento
provocar à compaſsion
la dureza de eſſos fieros
traidores, què me han robado
la prenda, que era el conſuelo,

que en este Mundo tenia,
para su alivio, mi pecho.
*Aga.* Vamos, antes que el dolor
nos quite la vida. *Qui.* Presto,
que la tardanza será
ocasion de mayor yerro.
Dènos el Dios que adoramos,
en tanto dolor, consuelo. *vanse.*
*Mor.* Vive Dios, que esto và malo;
en tres te has visto, Mortero,
y ahunque à tres và la vencida,
has escapado el pellejo.
Vamos à mudar de trage
à la Ciudad; pero pienso,
que ahunque de cuero me vista,
siempre he de quedarme en cueros.
*Vase, y sale el Demonio.*
*Dem.* Oi mi furia ha de alcanzar
la impaciencia, que pretendo
de Eustachio, quando se mira
cercado de tantos riesgos.
Invisible he de asistirle,
para que rendido, ciego,
provocado de mi enojo,
ostente su rendimiento.
*Retirase al paño, y sale el Angel.*
*Ang.* Como defensor del homore
en los casos mas adversos
vengo à defender à Eustachio
por divino mandamiento,
para que sirva de escudo
la defensa que prevengo,
sin que pueda la flaqueza
oponerle al ardimiento,
con que en la Fè permanece,
como Soldado del suelo.
Invisible quiero estar,
que es el mas seguro medio,
para que alegre consiga
inspiraciones del Cielo.
*Retirase al paño, y al otro lado salen Eustachio, y sus dos hijos.*
*Eust.* Hijos, el mover las plantas
es el ultimo remedio,
para conseguir la dicha
que buscamos: mas què es esto?
Un mar de plata quaxada,
un pielago limpio, y terso,
un arroyo, cuyas perlas
enriquecen los asientos
donde preside Amaltea,
como Reina del desierto,
pone estorvo à nuestras plantas.
Què hemos de hacer? mas un medio
elige mi desventura,
en sucesso tan adverso.
Agapito, tu en mis hombros
fuertes, à qualquiera riesgo,
puedes passar el raudal
deste crystalino espejo.
Vèn, y desde aquella peña
te pondrà mi esfuerzo en ellos.
Aguarda tu, Quintiniano,
que volver por ti prometo. *vase.*
*Qu.* Vete en paz, mira, que aguardo
vuelve, padre, vuelve presto.
Ya surca las ondas frias
de esse nevado elemento,
y à brazo partido rine
con el crystal, que vertiendo
rizos de plata, se atreve
à desmayar el aliento,
que es fuerza, que le conduce,
para valerse del Puerto.
*Sale un Leon, que arremete à Quintiniano, y lleva.*
Mas Cielos, què es lo que miro?
Un Leon sañudo, y fiero,
esgrime contra mi airado
veinte cuchillos sangrientos.
Ay de mi! Padre, y señor. *Llevale.*
*Den. Eust.* Quintiniano, mas què veo?
Aguarda, Agapito, aqui,
que voi à buscar ligero
à tu hermano, espera un poco.
*Sale.* Acorta el passo, soberbio
animal, en cuyas garras
llevas el bien que apetezco,
ò captivo por mi mal,
ò por mi desdicha presso.
*Dentro à un lado Agapito.*
*Aga.* Socorreme, padre mio,
porque un Lobo carnicero
à toda priessa me lleva.
*Eus.* Mas, Cielos, mayores riesgos
mi desdicha experimenta.

Alli



Alli miro un Lobo hambriento
hacer presa de Agapito
mi hijo: triste sucesso!
*Den. Ag.* Ay de mi! librame, padre.
*Eus.* Hijo, ya voi.
*Hace que se và, y vuelve.*
*Dent. Qui.* Presto, presto,
que me da muerte el Leon.
*Eus.* Què escuchã mis penas, Cielos?
no temas, no, que à ayudarte
và con ansia mi desvelo.
*Hace que se và, y vuelve.*
*Den. Ag.* Padre querido del alma:
*Eus.* Què he de hacer?
*Den. Aga.* Padre, que muero.
*Eus.* Ay, hijos del alma mia!
quien se vió en mayor tormẽto,
que por dos partes le cerquen
dos tan iguales afectos,
que puedan ocasionar
con tanta equidad dos riesgos,
que incierto de qual seguir,
vengo entrambos à perderlos?
Hijos, mas ya no es posible
el seguirlos mi denuedo.
O, desdichado de mi!
què he de hacer en este yermo
sin mis hijos, sin muger,
sin honra, vida, y sustento,
pobre, misero, afligido?
*Dem.* Que ya es ocasion, entiendo,
de tentarle, porque pierda
de una vez el sufrimiento.
*Ang.* Gran ocasion es aquesta
para su merecimiento.
*El Demonio, y el Angel al paño, y Eustachio en medio.*
*Dem.* Què has de hacer sin Theopista
en medio de tantos riesgos?
este agravio es insufrible,
injurias dì contra el Cielo.
*Eus.* Mi Theopista, mi muger,
yaze en brazos de otro dueño,
siendo los Cielos la causa
de tan infeliz tormento!
O, quien pudiera espantoso,
gigante atrevido, y ciego,
hacer un muro tan alto,
que igualando con el Cielo,
se vengàra desde alli!
*Ang.* Dexa el iracundo acento,
que ahunque Dios castiga, sabe
premiar con tan gran exceso,
que à lo corto del castigo
haga ventajas el premio;
y muchas veces castiga
sin agravio manifiesto,
por ver si el hombre recibe
bien lo prospero, y adverso.
Sufre, pues, porque merezcas
de la gracia los esfuerzos.
*Eus.* Mas ay! que ya reconozco,
que son del Señor Eterno
regalos estas desdichas,
con que recrea los pechos
de los Justos, que le sirven;
pues es Divino decreto,
que han de perseguir al Justo
en esta vida tormentos,
para que despues florezca
como Palma, y como Cedro.
Sufro, Señor, los azotes,
con que castigais mis yerros,
ahunque mis culpas son grandes
y mis trabajos pequeños.
*Dem.* Què dices, Eustachio? tente;
iras conciba tu pecho,
ponzoña escupa tu labio,
tu lengua aborte veneno.
Mira tus hijos fin vida,
à la crueldad de dos fieros
brutos, que despedazando
sus dos inocentes cuerpos,
son, ahun antes de morir,
de sus entrañas sustento.
Mueve contra Dios la voz,
quexate de aqueste exceso,
que mas parece rencor,
que experiencia de tu afecto.
*Eus.* Mas ay de mi! que mis hijos
tendràn por sepulcro horrendo
dos fieras, cuya osladia,
desmenuzando sus miembros,
fabricaràn en sus vientres
dos tumbas à sus dos cuerpos.
Què dolor tan natural!

ya

ya passa aqui el sufrimiento
de raya, ya no es posible
que tenga paciencia el pecho.
Mal haya el mísero dia,
que me vió nacer, supuesto,
que para desdichas tantas
nacer sus luces me vieron.
Mal haya mi... *Ang.* Eustachio,
no maldigas los incendios,
que son de Dios criaturas;
si tus hijos perecieron,
podràs con mas libertad
servir al Señor Supremo;
y si antes él te los dió,
puede quitarlos, es cierto;
y si con summa alegria,
y con afecto risueño
ofrenda haces de sus vidas,
en sacrificio cruento
de tu Dios, alcanzarà
favores tu sufrimiento.
*Euf.* Reprimir el labio es fuerza,
quando considero atento,
que mis hijos no eran mios,
y puesto que de Dios fueron,
bien me los pudo quitar
quando fuesse su deseo;
Que mi paciencia recibas,
te pido, mi Dios, contento;
y si acaso algun impulso
me incitaba à desaciertos,
no fue, Señor, voluntario,
sino solo un movimiento,
con que obrò mi natural,
llevado del sentimiento.
*Dem.* Ya no hai aqui que aguardar,
voi à intentar lances nuevos,
que su constancia derriben,
y tuerzan su vencimiento.
Iras el pecho apercibe
contra su infame desprecio. *vase.*

*Sale fuera el Angel con una corona de flores en la mano, y dice.*

*Ang.* Eustachio. *Euf.* Quien me nombra?
*Ang.* Tu defensor. *Euf.* Gran portento!
què intentas, Angel Divino?
*Ang.* Premiar tus merecimientos.
Vengo de parte de Dios,
Rey del Alcazar Eterno,
à darte la enhorabuena
del felice vencimiento,
que tu pàciencia alcanzó,
no solo del golpe fiero
del robo de tu muger,
y del agravio sangriento
de tus hijos, que el gran Dios
traherà à tu vista mui presto,
sino tambien del valor
con que rechazó tu aliento
del abismo tentaciones,
y cautelas del infierno.
Esta Corona te pongo, *Poneselo.*
como à Soldado del Cielo,
porque vencedor te aclamen
los hombres del Vniverso.
*Euf.* Con què, Serafin dichoso,
podrè pagar tanto premio?
*Ang.* Con que tengas fortaleza
en los horribles tormentos,
que te faltan por passar,
que entonces, darate el Cielo
la Palma de Martyr suyo.
Eustachio, à Dios: sufrimiento
te encargo. *Euf.* Tendrèle siepre.
*Ang.* Dios por ti murió en un Leño
*Euf.* Morir por èl determino.
*Ang.* Bienes te esperan eternos.
*Euf.* A ellos mi deseo aspira.
*Ang.* Confien en Dios tus ruegos.
*Euf.* El es toda mi esperanza.
*Ang.* A Dios, Eustachio. *Euf.* Angel bello,
vete en paz. *Ang.* En paz te queda.
*Euf.* Goce tu hermosura el Cielo.

## JORNADA TERCERA.

*Sale Mortero de Soldado con alabarda.*

*Mor.* Quien dirà, que la Fortuna
no es una necia muger,
que se muda, al parecer,
mas que la inconstante Luna?
Quien dirà, que no es voltaria
la rueda, en que errante yace?
ya compone, ya deshaze
lo que hizo su fuerza varia.
Ya patas arriba tiene
à los hombres, ya debaxo,
y sin



y sin costarle trabajo,
hace, y no lo que conviene.
Dà enfermedades al pobre,
al rico salud entera,
à unos plata en gran manera,
à otros, ni plata, ni cobre.
A unos hace corcobados,
à otros tuertos de ambos ojos,
à unos les pone anteojos,
y à otros los hace quebrados.
Dà à la fea entendimiento,
à la hermosa indiscrecion,
hace al tosco un Ciceron,
y al cortesano un jumento.
Es muger, y assi es mudable,
pues segun mi parecer,
la mudanza, à la muger
parece en lo poco estable.
Gran prueba de esta verdad
es lo que à Eustachio passò,
pues ahunque pobre se viò,
y en grande fatalidad
de miseria, y de desdicha,
ya rico, ya Capitan
se mira, no sin afan
de su mas que alegre dicha.
Que como supo Trajano
fue falsedad el error,
de que le imputò, traidor,
ciego el Pueblo, loco, y vano.
Haviendole menester
para la sangrienta guerra
de la cruel Persiana tierra,
que otra vez vino a vencer,
mandòle à buscar, y hallado,
hecho un mísero varon,
de General el baston
le entregò; mas su cuidado
fue tanto, que desde luego
las tyranias venciò
del Persa, à quien castigò
à horror, à sangre, y à fuego.
Ya cerca se halla de Roma,
donde piensa entrar triunfando
para que le vayan dando
parabienes; mas ya assoma
à la puerta de esta Villa,
tan cercana en realidad,
que dista de la Ciudad
mucho menos de una milla.
Yo, pues con esta alabarda,
que sin ser Sargento tengo,
delante de Eustachio vengo;
con que el Pueblo se acobarda
de vèr en mi mano el fiero
lanzon, que calcando aliento,
doi palos, que es un contento,
pues que por darlos me muero;
và mi oficio: Plaza aqui,
afuera, señor Soldado;
quitese el desvergonzado;
no huye el picaro de mi!
Vayase à la pelleja;
no me dè, que estoi preñada;
oiga, mire la cuitada,
preñada quien es tan vieja!
Plaza, señor Estudiante;
tenga el cornudo la pica:
es un traidor, pues se pica,
muera à palos el vergante.
Ay, que me mata, señores!
no me tengan fuera, fuera;
confession pido; pues muera
al furor de mis rigores.

*Sale Eustachio de Capitan y Soldados, y Federico de cautivo.*

*Euft.* Haced alto, Capitanes,
y en essa apacible Aldea,
à quien el Tiber inunda
à golfos de ricas perlas,
descansad, antes que Roma
mañana triunfar os vea.
Templad el belico ardor,
y el corage de la guerra
a los apacibles soplos,
que el ocio inspira, y alienta.
Y tu, noble Federico,
que fuiste Señor de Persia,
no te congojes de verte
cautivo en tanta miseria,
que siempre serà tratada,
como es justo, tu grandeza.
*Fed.* Como pueden las congoxas
darme sentimiento, y pena,
quando de tal vencedor
rendida esta mi grandeza!
*Euft.* Esse favor agradezco;
y porque constante sepas,
que procuro tu fortuna,
te he de amparar con el Cesar.
*Fed.* Esso mi fè te suplica.
*Euft.* Verèlo por experiencia.
*Mor.* No se puede entrar.
*Dent. Theop* Aguarda.
*Mor.* Mas que lleva la cabeza
hecha un Cardenal de Roma.
*Euft* Que es aquesso?
*Mor* Impertinencias
de una Serrana, que dice
tiene q̃ hablarte. *Euft.* Pues dexa,



que llegue, puesto que sabes
oigo con gusto à qualquiera.

*Sale Theo; ista de labradora.*

*Theo.* A tus pies llega turbada
mi atencion tosca y grossera,
a que vengas al descanso,
que mi cansada pobreza
hoi te previene en mi casa
corto Palacio à la alteza,
que tu poder necesita;
que en lo corto de la Aldea
es mi casa la mejor,
que como rustica encierra.
*Euft* Agradecido, Serrana,
mi pecho à tu fee se muestra.
Mas, ay de mi! si mis ojos *ap.*
se engañan, quando tan cerca
de mi querida Theopista
la imagen me representan?
*Th* Cielos, q̃ impulso vehemẽte
tras este Joben me lleva, *ap.*
que sin dudarle, le admira
la mas extraña vehemencia!
*Euft.* Examinarla procuro,
salios todos alla fuera: *vanse.*
queda conmigo Serrana.
*Theo* Mas mi dicha lo desea. *ap*
*Euft.* Si sera Theopista, Cielos!
*The.* De Eustachio tiene las señas.
*Euft* Pero como puede ser!
*Theo.* Como puede ser que sea!
*Euft.* Si al rigor de Vandoleros.
*The.* Si al tormento de sus penas.
*Euft* Perdiò el honor, y la vida!
*Theo.* Lloròse su pobre miseria!
*Euft.* Mas al contrario, su rostro,
*The.* Mas en contra su presencia.
*Euft.* De q̃ es ella me dà indicios.
*The.* De q̃ es èl me dà la muestra.
*Euft.* Ay, Cielos, q̃ no es posible!
*The.* Ay q̃ no es posible, penas!
*Euft.* Ay, mi perdida Theopista!
*Th.* Ay Eustachio, ausente prenda!
*Los 2* Lloras! *Lloran los dos.*
*Euft.* Lloro un bien perdido.
*The.* Lloro una infeliz ausencia.
*Euft.* Lloro una fuerza cruel.
*The.* Lloro una invasion violèta.
*Euft.* Con que el Cielo.
*Theo.* Con que un hombre.
*Euft.* Me aparta.
*Theo.* Cruel me ausenta
de Eustachio.
*Euft.* De mi Theopista.
*The.* Luego has sido tu la prenda
que

que ausente de mi vista!
*Eust.* Luego has sido tu la prenda
robada con tanta injuria
en mi daño y en mi afrenta!
*Theo.* Enfadachlo, yo soi, señor,
quien con el alma desea *abrazarte*
darte mis brazos. *Eust.* En ellos
dar puedo alivio à mis penas.
*The.* Mi dicha el mundo celebre.
*Eust.* Mi felicidad la tierra
publique pues ya mis ojos
te vên mi Theopista bella.
Què fortuna te ha seguido?
dime cuenta tus tragedias.
*Theo.* Despues q aquel Vandolero
me robô de tu presencia,
y como lobo voraz,
que à la corderilla tierna,
que chupa el blanco sustento,
entre la apacible yerva,
y en los brazos de su madre,
en sus balidos demuestra
el gozo de vèr que tiene
quien la acaricia, y sustenta,
roba furioso, dexando
la madre triste, y suspensa,
temerosa de sì misma,
sin atreverse à que sean
seguimiento sus pisadas,
solo la sigue à ternezas.
Assi tu viendo que el alma
el ladron en mi te lleva
temeroso, y ahun cobarde,
por conocer que allì era
seguirme, buscar tu muerte,
me seguiste con ternezas,
à que yo te respondi,
para que el traidor supiera,
que para de tì apartarme,
era menester violencia sado,
mas que humana que aunque o-
sin Dios sin ley, sin verguenza
robarme intentò, no pudo
de hacer aquella estrecha
union, con que nuestras almas
vinculadamente aprieta.
Llevòme pues à la cumbre
del monte, y en una cueva,
que artifice fabricô
tosca la naturaleza,
lascivias de su deseo
quiso executar en ella.
Mas yo, que en el Cielo puse
todo mi amparo, y defensa,
confiada en que desde
en mis desdichas tutela,
al Cielo alcè mis suspiros,
à èl arrojè mis querellas.
O, ôme en fin, porque dando
un sueño al traidor, que era
de quien temblaba mi honor,
pude (sin que me sintieran
los Vandidos, que à lo lexos
eran fieles centinelas)
huir el peligro; y entonces,
dando el Cielo ligereza
à mis delicadas plantas,
sin el reparo, que era
la noche lobrega, y triste,
y la campaña desierta,
al nacer el Sol me vi
en aquella corta Aldea,
en cuyos vecinos pude
hallar tan gratas orejas,
que me señalaron casa,
y alguna pequeña hacienda
para passar, sin temor
de la rigorosa pena,
que el edicto de Trajano
puso para afrenta nuestra.
Aqui he vido sintiendo
cada dia con mas fuerza
el dolor de verme ausente
(y sola en aquella tierra)
de tì: pero ya los Cielos
me dieron en tal ofensa
el logro de mi esperanza,
trayendome à tu presencia.
Agapito, y Quintiniano,
donde estàn? el alma vea
los hijos, à quien adora.
*Eust.* Aun mas que llorar te queda
que no hai dicha, por mui grande
que venga à ser, que no tenga
un azar, que la modere,
y un acibar, que la tuerza.
*Theo.* Donde estàn? acaba dime
(sin mi alma!) saberlo intenta
mi alvedrio. *Eust.* Lo sabràs
con brevedad, que no sea
el largo aviso la causa
de mas sentimiento y pena.
Despues que robò el tyrano
lo justo de tu inocencia,
para mas tormento mio,
si tambien para tu pena.
poblè el monte de suspiros,
que quebrantàran las peñas,
y el corazon del traidor,
si mas que risco no fuera.
Procurè seguirte, siendo
tan sin alma la certeza
de volver à restaurarte,
que el seguirte, solo era,
ô impulso del fino amor,
ò delicada terneza
de vèrte morir sin mi
en tan infame tragedia.
Mas apenas con mis hijos
penetrè la inculta selva,
quando à los primeros passos
sobervio un Rio se ofrenta,
cuyas olas competian
con las altivas Estrella.
Temì el peligro; mas luego
conociendo que era fuerza
alcanzarte, por temer
la invasion de aquella fiera
canalla, que te robò,
passè à Agapito (aqui empieza
el mas sangriento rigor,
que dudosamente esperas)
passè à Agapito en mis ombros,
y dexando en la ribera
à Quintiniano, un Leon,
sacudiendo la melena,
flechas vibrando en su boca,
iras en sus uñas fieras,
zañudo, y feroz el rostro,
y azotando la cabeza
con la cola se atreviò
à hacer del muchacho presa.
Diòme voces, vi el sucesso,
echême al Rio, y apenas,
passando el raudal sobervio,
puerto tomè en la otra arena,
quando un carnicero Lobo
hacia Agapito se acerca,
y aferrando con sus dientes
de sus carnecitas tiernas,
llevòle echado en sus hombros,
como si fuera ovejuela,
que se vê prender del Lobo,
quando descuidada acierta,
apartada del rebaño,
passar en la humilde yerva.
Llamòme Agapito, y yo
en esta dudosa guerra,
quando vi me acometian
dos batallas tan sangrientas,
dos penas tan desiguales,
dos tragedias tan acerbas,
procurè evitar la una,
conozco que es inclemencia
el desamparar la otra;

pre-



prevengome contra aquesta,
conozco que es impiedad
el no socorrer aquella:
y assi en tan dudosa calma,
y cruel indiferencia,
si el camino me incitaba,
y me animaba la pena,
como eran causas iguales
las que pedian defensa,
à cuya invasion estaba
mas que obligada mi diestra,
por socorrerlas entrambas,
quedo mi fuerza suspensa,
por ser una sola quando
eran dos traiciones ellas.
Este es, Theopista, el sucesso
de los dos esta es la pena,
que aqui mis labios te anuncian,
y lamentables te cuentan.
*The.* Què dices! ay de mì! *Eust.* Cessen
tus dolores, que es afrenta
del bien, que participamos,
dar lugar à las querellas.
*The.* Como puede el pecho mio
no aposentar essa pena,
quando el corazon se agravia
de tan atroz inclemencia!
Ay hijos del alma mia!
*Eust.* Theopista, el lamento dexa,
pon en Dios tu confianza,
de que traerà à tu presencia
à Agapito, y Quintiniano,
que si compassivo ordena,
que gozassemos la dicha
de vernos hoi su clemencia
lo dispondrà de tal suerte,
que mui presto à vernos vengan.
Y ya que el Cielo benigno
à socorrernos empieza,
ha de proseguir, con quien
en su servicio se esmera.
*The.* Dices bien; mas el recelo
de perderlos, serà fuerza, *Den. ruido*
que mi corazon lastime, *de espadas*
ahunque confianza tenga.
Donde estais, hijos queridos!
*Den. Mor.* Aqui estàn en tal contienda
ce ca del cuerpo de Guardia.
Mueran los picaros, mueran.
*Dent.* A ellos, amigos, matadlos.
*Ag. y Qu* Huir su rigor es fuerza.
*Eust.* Soldados, què ruido es esse,
que alborotando la Aldea,
en rumores turbulentos
todo el Exercito inquieta?

*Sale Agapito por una puerta, y Quintiniano por otra.*

*Aga.* Mi desdicha te responda.
*Qui.* Respondate mi tragedia.
*Aga.* Que si a tus plantas me arrojo,
*Qui.* Que si à ti mi fee se acerca,
*Aga.* Es, porque sepas señor.
*Qui* Es, señora porque sepas
que desdichado naci
en el ambito, que cerca
el Sol, quando el mundo todo
en su carroza rodèa.
*Aga.* Que soi el mas infeliz,
en quanto el Zafir rodèa.
*Eust.* Dime tu pena, levanta.
*The.* Levanta, dime tu pena.
*Eust.* Quien eres? *The.* Como te llamas?
*Aga.* Sol quien sigue tus Vanderas.
*Qui.* Sol dado Romano soi.
*Eust.* Y quien te agravia *Aga.* Mi estrella.
*The* Quien te injuria *Qui* Mi desdicha.
*Eust* Quien lo pronuncia?
*Aga.* Mi afrenta.
*Theo.* Quien lo dice? *Qui* Mis agravios,
*Eust.* Quien es causa de tu pena?
*Aga.* Esso mi padre, que fue
quien el ser me diò en la tierra.
*Theo.* Quien tu rigor ocasiona?
*Qui.* Quien del Sol la luz serena
hizo que viesse, mi madre,
que fue origen de mis penas.
*Eust.* Pues què tormentos padeces?
*Aga.* De los Soldados afrentas,
à cada instante baldones,
y à cada punto fiereza.
*Theo.* Pues què son tus sentimientos?
*Qui* Vituperios con que intentan
menospreciar los Soldados
de mi valor la experiencia.
*Eust.* Quien es tu padre? *Aga* No sè.
*The.* Quien es tu madre *Qui.* No acierta
mi labio à nombrarla, pues
mi desdicha se renueva.
*Eust.* Acaba, dì lo que temes?
*Theo.* Dimelo no te suspendas.
*Aga.* Si quieres saberlo, un Lobo
mi padre fue, cosa es cierta.
*Qui.* Vn Leon que usò conmigo
compassion, mas que materna.
*Eust* Què es lo que dices? aguarda.
*Theo.* Què escucho, dichas! espera.
*Eust.* Donde el carnicero Lobo
hizo de tus carnes presa.
*Aga.* Despues de passarme un Rio
mi padre que diò la vuelta

Da por

por un mi hermano, que estaba
aguardando en la ribera.
*Theo.* Donde prendiò tu ternura,
sañuda, la horrible fiera?
*Qui.* A la margen cristalina
de un Rio, cuya soberbia
pareciò que en ondas frias
quiso sorberse la selva.
*Eust.* Pues como manjar no fuiste
de la bestia carnicera?
*Aga.* Porque el Cielo me guardaba;
y assi en tal rigor ordena,
que unos Pastores al Lobo
quiten la inocente presa
de la boca. *Theo.* Como, dime,
no deborò tu terneza
la fiera atrevida? *Quin.* El Dios,
à quien el alma venera,
mudò su sangrienta furia
en mansedumbre de Ovejas;
y en vez de desquartizarme
en el potro de su cueva,
me llevò à una caseria,
y dexandome à la puerta,
lamiendo mi rostro y manos
(extraña venebolencia!),
se partiò, dando lugar
para que el temor huyera.
*Eust.* Mi hijo es este, no hai duda. *ap.*
*The.* Este es mi hijo cosa es cierta. *ap.*
*Eust.* Como es tu nombre? *Aga.* Agapito.
*Theo.* Dime tu nombre, que esperas?
sacame de tantas dudas.
*Qui.* Es Quintiniano. *Los 2.* Pues llega
a mis brazos hijo mio,
aprietame bien, aprieta.
*Aga.* Gran favor, piadosos Cielos!
*Qui.* Dichosa tanta tormenta,
despues de cuyas fatigas
todo rigor se serena!
*Eust.* Llega ya tu, Quintiniano.
*Theo.* Llega, Agapito, no temas,
tu madre soi, de què dudas?
*Eust.* Tu padre soi, què recelas?
*Aga.* La dicha me tiene absorto.
*Qui.* Sin mi este! quando me cerca
un gozo que viene à ser
muerte de toda tristeza.
*Eust.* Vamos pues à Roma adonde
gracias le dèmos sin cuenta
à la Suprema Deidad,
que Mundo y Cielos govierna,
por el alto beneficio,
que hoi no hizo su grandeza.
*Theo.* Què grande dicha es la mia!

*Aga.* A Dios, insufribles penas.
*Qui.* A Dios, dolores immensos.
*Eust.* A Dios, llantos; à Dios, quexas,
suspiros, lamentos tristes,
ansias, congoxas, y afrentas. *vanse.*

*Sale el Emperador, y Aurelio.*

*Emp.* Hiciste publicar aquel edicto,
en donde se avisaba ser delito
dar ayuda al Christiano, que arrogante
niega la adoracion al Dios Tonante,
y à su Christo obedece,
que ni de culto es digno, ni aun merece
adoracion alguna,
pues feneciò muriendo su fortuna?
*Aur.* Ya tu Imperio felice
tu religioso zelo aclama, y dice,
que en materias de zelo,
siempre ha sido observante tu desvelo.
Ya, gran señor, el mundo
tu saber engrandece sin segundo,
pues se emplea dichoso
en honrar à los Dioses obsequioso,
dando vivos exemplos,
à que honrados los Templos
con decencia se tengan,
y à venerar los Dioses todos vengan.
*Emp.* Por ellos mi ardimiento
consigue en las batallas vencimiento.
Testigo es la victoria,
el aplauso, y la gloria,
que Eustachio valeroso
ha alcanzado del Persa belicoso,
que en cruel fantasia,
otra vez intentò su tyrania,
pues juzgaba arrogante.
al golpe de mi azero ser diamante:
engañòle su suerte,
pues pagarà la gloria con su muerte.
Para encuentro tan fiero, y tan reñido,
hice buscar à Eustachio, que escondido
mis rigores huia,
ahunque yo sin razon le perseguia,
pues estaba inocente
de la culpa imprudente,
que alguno malicioso, *Tocan caxas.*
le imputò, como à reo criminoso.
*Aure.* Ya las caxas publican
quando acordes acentos multiplican,
que Eustachio en Roma ha entrado,
pues el Pueblo gozoso, alborotado,
victores le previene,
porque en el defensor tan justo tiene.
Ya llega à tu presencia
coronada de timbres su excelencia.

*Sale Mortero con su alabarda desfejando.*

*Mor.*



*Mor.* Fuera, tenganse todos fuera fuera,
que les harè pedazos la mollera.
Timbien de mi alabarda,
miren que la intencion tengo bastarda,
y si bravo me enojo,
ahunque me cueste un ojo,
darè palos à tiento
en pies mano cabeza, y pensamiento.

*Salen Eustachio, Theopista sus hijos, y Soldados.*

*Eust.* A tus plantas, gran señor,
se postra humilde mi brio,
para ofrecerte de Persia
otra vez el Reino mismo.
*Emp.* Llega à mis brazos, valiente
Scipion del Reino mio,
pues consigue en tu valor
defensa, amparo, y auxilio.
*Eust.* Leal me confirmo en ellos.
Llega esposa llegad, hijos.
*Los 3.* Danos à besar tus pies, *Llegan.*
sacro Monarcha Divino.
*Emp.* Alzad pues como: *Eust.* Detente,
que segun lo que imagino,
te admiras de que los tres
no muriessen al impio
rigor de aquellos Soldados,
à quienes mandaste altivo,
que cruda muerte les diessen:
Sabe que el Cielo benigno
fue el amparo de sus vidas,
pues el rigor atrevido
de tus Soldados mudo
en alhagos compassivos.
*Emp.* Grande contento recibo
en verlos el pecho mio,
quando los admiro à todos
libres del fiero castigo,
que como inocentes, nunca
merecieron sus delitos.
Antes que, Eustachio, refieras
el vencimiento, es preciso,
que al Dios Jupiter adores,
y en amantes sacrificios
dès gracias por la victoria,
que à todo el Imperio quiso
dàr, mediante tu valor:
Muestra el pecho agradecido,
y en esse Altar sacrifica.

*Correse una cortina, y verà se un Altar y en èl un Idolo, y estarà un brasero, y una fuente de incienso.*

*Mus.* Al Dios, que Palacios ricos
en las esferas celestes
habita, como Divino.
*Emp.* Què te detienes! què aguardas?
*Eust.* Cielos, mayores peligros *ap.*
advierto! Mas como yo
en dudosos laberintos
me anego! *Emp.* Què te suspendes?
*Bust.* Sea solo Jesu-Christo *ap.*
a quien mi amor sacrifique.
*Theo.* Tened fuertes, hijos mios,
que otro golpe se apercibe
de mas braveza. *Aga.* Dios mio,
tu Fè sola es la que busco.
*Qui.* Mi JESVS, en ti confio.
*Emp.* No llegas? *Eust.* Esto ha de ser:
vèn Theopista: venid hijos.
*Theo.* Què intentas, Eustachio! dime.
*Eust.* Implorar el Sacro auxilio
de Dios, para que destruya
este simulacro altivo.
*Emp.* Sacrificale, què esperas?
*Eust.* Assi hacerlo determino.

*Arrodillanse los 4. y canta la Musica.*

*Mus.* Al que es Dios de los Dioses Sagrados,
pospongan los hombres su dura ambicion,
y en el Ara feliz de su Imagen
ofrezcan perfumes de veneracion.
*Eust.* Omnipotente Señor,
*Theo.* Soberano Jesu-Christo,
*Aga.* A quien solo el alma adora,
*Qui.* Por Dios Supremo, y Benigno:
*Eust.* De los incendios del Cielo,
*Theo.* Haz que baxe un rayo vivo,
*Aga.* Que queme esta Estatua falsa,
*Qui.* Que abrasse este Dios maldito:
*Eust.* Y vuelto en pavesas frias,
*Theo.* Y à cenizas reducido,
*Aga.* Se sepa, que es Dios aleve.
*Qui.* Se sepa, que es Dios fingido.

*Oyese un trueno grande, pone se todo negro y cae el Altar, y el Idolo, atraviesa una Serpiente y dice dentro el Demonio.*

*Emp.* Què horror! *Aur.* Què assombro!
*Dem dent.* Romanos,
el espiritu maldito
era este Dios, que engañados
os tuvo desde el principio.
Yo, por mandado del Dios,
que adora el Christiano, digo,
que solo es Dios verdadero
JESVS, que se llama Christo.
*Eust.* Què contento! *Theo.* Què alegria!
*Emp.* Parece, que el artificio,
que à la maquina del mundo
compone airoso, y pulido,
se desquicia de los exes,
y pausando parasismos,
à baibenes, y à zozobras,

se desploma con tronidos.
Guardas Soldados. *Aur.* Què mandas?
*Mor.* Quitese allà fuera, digo,
que à mi me toca esta causa,
por Soldado mas antiguo.
*Emp.* Prended luego essos traidores,
y despues en un suplicio
paguen su culpa, y veamos
si pueden con sus hechizos
volver à resucitar.
*Vanse el Emperador y Aurelio.*
*Mor.* Vamos al punto à la carcel.
*Eust.* Què es esto, Mortero amigo?
*Mor.* Ya no hai que Morterear:
O'la, Soldado, à quien digo?
ate â aquestos picarones
con lazos escurridizos.
*Theo.* No eras Christiano, Mortero?
como ya tu desvario
ha dado en idolatrar?
no conoces, di, no has visto
la falsedad de los Dioses,
la verdad de Jesu-Christo?
*Mor.* Vive el Sol, que me predica!
Segun los tiempos me aplico,
señora, y lo que sucede:
en un tiempo adorè à Christo,
porque me importaba al caso,
segun me dictò mi juicio;
mas hoi, que veo el morir
al ojo, y que anda mui listo,
tengo à Jupiter por Dios,
y à su explendor por divino,
y por no morir me atrevo
à venerar un bortico.
No gastemos circunloquios;
vamos, y en fiero castigo
padezcan el gran rigor,
que su culpa ha merecido.
*Eust.* Dichoso yo, pues podrè
llamarme Martyr por Christo.
*Theo.* En pago de mis pecados,
morir por Dios determino.
*Aga.* O què feliz es mi estrella!
verè mi afecto cumplido,
quando por Christo tolere
tormentos en el martyrio.
*Vanse y sale el Demonio.*
*Dem.* O, pese à mi ardimiento!
ò, pese à mi soberbio insufrimiento,
que furias multiplica,
y corage à los hombres comunica!
O, pese à mi despecho,
que se alimenta aspid en el pecho,
aborto ponzoñoso,
donde no se aquartela lo piadoso!
bolcan, que de esta suerte
dobla à mi padecer la pena fuerte,
y aprisiona en horrores
mi hermosura fatal, que en resplandores,
si se viò competir la luz mas pura,
por esso es yà borron de criatura.
Como borras mi seno,
quando te mira de traiciones lleno,
de cautelas, de trazas tan ardientes
assistido de furias, y serpientes,
no ha podido apagar la llama altiva
de la Fè, que reluce antorcha viva
en el pecho de Eustachio, quando aleve
tiene en poco sus armas, y ahun se atreve
à motejar sin tiento
su invencible valor, y su ardimiento!
Mas què mucho, si el Cielo
compassivo le ayuda con desvelo?
Y ahunque puso en mis manos
sus hijos, y muger, como Christianos,
porque se los quitasse
de delante, y con esto se acabasse
en èl el sufrimiento
y por mi se aclamasse el vencimiento,
le concedìò un valor tan sin segundo,
que otro Job en el mundo
tan paciente viviesse
de quien horrible el Tartaro temiesse.
Pelear es forzoso hasta la muerte,
para que mis ardides de esta suerte
le dèn tal bateria,
que se rinda à la furia, pues es mia;
que un infierno enojado,
al Santo mas tenaz, y porfiado,
valiente le derriba,
ahunque mas su virtud felice viva.
Alli passa sus penas,
en la carcel atado con cadenas,
donde pienso tentarle,
siendo el ultimo assalto, que he de darle.
O, puedan sus sentidos
dar à mi tentacion gratos oidos!
*Retirase y salen Eustachio, Theopista y sus hijos, atadas las manos y arrastrando cadenas.*
*Eust.* De aquellas duras prisiones,
que nos enlaza el rigor,
demos gracias al Señor.
*Theo.* Gracias por tantos valdones,
que por su amor padecemos,
dè gustoso el corazon.
*Aga.* De esta dolorosa accion
a Dios las gracias le demos.
*Quin.* Què dicha! que gran ventura!
bendigan los altos Cielos

los



los lucientes paralelos
de su Divina hermosura.
*Eust.* Què premio dàs al que amante
por ti en ellas se vè arder? *Mus.* Padecer.
*Eust.* Y à quien te procura amar? *Mus.* Penar.
*Eust.* Y à quien te sabe seguir? *Mus.* Sufrir.
*Eust.* Pues que ya mi amor rendir
procura con santo zelo,
quiero con ansia, y desvelo
*El, y Mus.* Padecer, penar, sufrir.
*Theo.* Què concedes al que santo
padece pena importuna? *Mus.* Fortuna.
*Theo.* Y es morir por ti desdicha? *Mus.* Dicha.
*Theo.* Y es el sufrir descontento? *Mus* Contento.
*Theo.* Dichoso el hombre, que atento
por ti llora codicioso,
pues viene à alcanzar dichoso,
*Ella, y Mus.* Fortuna dicha contento.
*Aga.* Què comunicas al hombre,
que flaquea en sus fervores? *Mus* Rigores.
*Ag.* Y al q̃ olvida tus cõtentos? *Mus.* Tormẽtos.
*Aga.* Y al que siente tus cadenas? *Mus.* Penas.
*Aga.* Almas felices, que llenas
de amor estais, tened fuertes,
pues Dios castiga con muertes,
*El, y Mus.* Rigor es tormentos, penas.
*Quin* Què causas a quien dioso,
ribio sus virtudes dexa? *Mus.* Quexa.
*Qui.* Al q̃ el sufrir le hace espanto? *Mus.* Llanto.
*Qui.* Al q̃ se olvida del Cielo *Mus.* Desconsuelo.
*Quin.* Padecer quiero en el suelo
afrentas hoi por tu amor,
porque no me dès, Señor,
*El, y Mus.* Quexas, llanto, y desconsuelo.

*Salen Mortero y Soldados.*
*Mort.* Ya la sentencia esta dada
del padecer, venid presto,
que hoi han de ser castigadas
vuestras locuras, y excessos.
*Eust.* Què felicidad! *Theo* Què dicha!
*Aga.* Què gran favor! *Qui.* Què contento!
*Eust.* Y qual es, dime, la pena,
que eligiò el atroz desvelo
de Trajano, para darnos
la muerte en horror sangriento?
*Mor.* La mas cruel, mas aciba,
que se concciò en los tiempos.
Determinò que en un toro
de toscos metales hecho,
os entren à todos quatro,
y al vientre aplicando fuego,
se conviertan en cenizas
vuestros miserables cuerpos.
*Eust.* Pues como pena tan corta
ha inventado?
*Mor.* Poco es esso?
de dos la doi à qualquiera;
tostarle à un hombre el pellejo,
y assarle como si fuera
un lechoncillo de cuero,
te parece poco? zape,
con esse hueso à otro perro.
*Theo.* Vamos, porque el Cielo aguarda
premiar nuestro vencimiento.
*Eust.* Feliz familia, que à Dios
tributo paga entero.
*Mor.* Anden presto los vergantes,
vayan à la muerte presto.
*Vanse.*
*Sale el Demonio.*
*Dem.* Siganlos ya mis cautelas
ahora con mas aliento,
pues estriva su fortuna
en este lance postrero;
que ahunque la gracia de Dios
les ayuda en tal aprieto,
podra ser:-

*Sale el Angel con la espada desnuda*
*Ang.* Detente, espera.
*Dem.* Ay triste de mi! *Ang.* Soberbio
Dragon, de traicion armado,
què aguardas? dime tu intento;
*Dem.* Torcer procuro la diestra
intencion de essos grosseros
villanos, que me burlaron,
y mis prisiones huyeron.
*Ang.* Como emprendes tal locura
si vès los ayuda el Cielo?
*Dem.* No puede el Cielo quitarme,
que hasta el ultimo momento
del vivir, persiga al Justo.
*Ang.* Es por mas merecimiento
suyo, quando assi lo hace;
pero que puede, es mui cierto.
*Dem.* La licencia, que una vez
Dios me concediò supremo,
fue para siempre, y si no,
podrè decir con acierto,
que bien se puede llamar
mudable su sacro pecho.
*Ang.* Como contra Dios blasfemias
el grima tu labio fiero?
Besa Dragon essa tierra,
besa, Serpiente, esse suelo.

*Arrojale debaxo de sus pies y hacelo besar el suelo.*
*Dem.* O pese al corage mio!

iras

iras abriga mi pecho.
Venciste, Joben, venciste.
*Ang.* Huye, tyrano sangriento,
à las cabernas profundas
de tu desdichado seno,
mientras que yo à las Celestes
moradas rapido buelo.
*Hundese el Demonio, y buela el Angel, y salen el Emperador, Aurelio, y Mortero.*
*Emp.* Executose el castigo
en los villanos protervos,
cuya obstinacion fue causa
de sus infaustos tormentos?
*Aure.* Si, señor; y ahun han llorado
su muerte los elementos;
pues al tiempo que los quatro
el espiritu escupieron
por la boca, fue tan grande
el horror de Tierra, y Cielo,
que el Mar se atreviò à salir
aun mas allà de su centro,
y compitiendo en altura
con el alto pavimento,
parece quiso saberse
toda la esfera del Cielo.
El Ayre en fieros bramidos,
y en assombros turbulentos,
los Arboles destrozando,
y las casas destruyendo,
furioso se embraveciò
contra la tierra, supuesto
ser origen del Martyrio,
que con razon padecieron.
El Fuego en Etnas horribles,
y en voraces mongibelos,
en cometas transparentes,
y en ardores descompuestos,
cruzando el viento oprimido
de sus rapidos incendios,
hizo pavezas las torres,
los chapiteles supremos,
que mas altivez mostraban
hàcia el alto pavimento.
La Tierra en fossos quebrada,
bocas abriendo en su centro,
parece quiso tragarse
los edificios soberbios,
que burlando su humildad
se levantaban al Cielo.
Todo, en fin, era temores,
todo assombros, y portentos,
ahunque confessaron todos
ser vanos encantamientos,
de que los Christianos usan
en sus mayores aprietos.
Esta es la verdad del caso:
Eustachio muriò muriendo
con èl Theopista, y sus hijos,
abrasados del incendio,
que el fuego comunicò
al bronce, tosco instrumento,
en que sus vidas infames
fatalmente fenecieron.
*Emp.* Gracias à Jupiter Santo,
que pisa luces del Cielo;
pues me quitò unos traidores,
que emponzoñaban mi Reino.
Ya mi rencor enojoso
queda alegre, y satisfecho.
Esto faltaba à mi furia.
*Mor.* Mas falta para el intento.
*Emp.* Pues què falta? *Mor.* Ya lo digo:
el darme un valiente premio,
por todos quantos servicios
hice en favor del Imperio.
*Emp.* Mortero, pide mercedes.
*Mor.* Si esso dices, pido à tiento:
Pido, señor, que me dès
una plaza de Sargento,
que para dar mucho palo
la procuro, y la deseo.
Esto te pido, que basta.
*Emp.* Al punto te la concedo.
*Mor.* Y aqui, Senado dichoso,
dà fin, perdonad sus yerros,
las quatro Estrellas de Roma,
y el Martyrio mas sangriento.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA de FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.